

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS—ARTE—CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN (España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 pta. ANUAL..... Extranjero..... 10,00 —)

TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

AÑO III MADRID, 1 DE AGOSTO DE 1929 NÚM. 63

Redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660
REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA
Toda la correspondencia dirijase al Apartado de Correos núm. 7.087
Se reciben suscripciones en las principales librerías

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

ITALIA CONTEMPORANEA

Lo moral me interesa más que lo social y lo social más que lo político.

A. GIDE.

En el prólogo a *En torno al casticismo de Italia*—que es para mí monumento histórico y remanso en donde se baña mi intimidad—surge un párrafo de profunda mirada histórica:

Compárese tal misma España provincial y la Italia prefascista, y se verá que aquella era un sueño gris, con despertares iluminados y subitáneos, que se apagaban y realumbraaban breves momentos, mientras ésta—la Italia anterior al Císter italiano, que es Mussolini—era un hervidero de ansias, de fascios, de haces, de minorías y estados, de tendencias unitarias, nunca bien conseguidas: un hervidero de risorgimento. Un risorgimento preparado por intelectuales, profesores, estudiantes, viejos republicanos, facciosos y garibaldinos, por gentes ilustres y conscientes, que en un momento dado supieron fundir todas sus ideologías oficiales y desaparecieron en una sola—y única—entrañable.

Fué henchida de claridades esa mirada. Esa visión del fenómeno fascista.

Aunque Tilgher haya dicho que dicho fenómeno es una negación de esa época y que carecía de causalidad, no por eso el fenómeno—complejísimo—del fascismo deja de mostrar sus antecedentes: antecedentes de inquietud espiritual. Con abulia y con atonía es imposible originar ningún movimiento duradero y joven: sea la *jungbewegung* en Alemania, el fascismo en Italia, el comunismo en Rusia. Toda revolución profunda, toda revisión moral se forma con mentes finas y disciplinadas. Con densidad ideológica. A fuerza de libros, de revistas. Con una cultura que—como Nietzsche quería—se haga carne, sangre y gesto.

Esa inquietud, ese hervidero de ansias nos lo presenta B. Croce en su libro—traducido al francés y al alemán—*Historia de la Italia contemporánea*. Para un pasional de las ideas y, acaso, para todo verdadero espíritu histórico que conceptúe anterior, metafísicamente, el orden moral a los órdenes social y político, los capítulos más captales de atención son los capítulos dedicados al estudio de: la vida política y moral, el pensamiento y el ideal; su transformación y plenitud de ideas e inquietud espiritual.

En los tiempos posteriores a la proclamación de Roma como capital de Italia, el italiano adquirió—merced al contacto con lo social—un espiritual perfil de nobleza y virilidad: "Hasta el napolitano actual en la marcha y en la mirada muestra más noble virilidad que el napolitano anterior a 1860." Italia parecía querer entrar en una época de paz, de progreso, de trabajo. La era de la prosa debía suceder a la era poética. Y la política y la economía absorbieron toda la actividad del italiano. El orden político adquiría valor de primer plano. Se teorizaba sobre el Estado. Crispien enseñaba la teoría de la soberanía del pueblo, que delega en el Estado ciertos derechos; Spaventa admitía la teoría germánica del Estado ético. Y la nación se escindió en derecha e izquierda. El parlamento era la única y suprema razón. Lo intelectual se contagiaba de política. Simondini escribía *Las relaciones de la política con la moral y el derecho*; Ellero, *La tiranía burguesa*; y Villari, *Las Cartas meridionales*, cuyo principal tema era la cuestión social.

Las ideas Humanidad, Humanitarismo—simplicidad a lo Rousseau—se abrían su cauce y condicionaban algunas obras de De Sanctis que tendían a eliminar de la vida italiana la retórica (1). Unos años más tarde se empezó a publicar revistas: *Nuova Antologia* y *La Gazzetta letteraria*. Pero nada nuevo se había estructurado en el orden moral ni en el político, y el pesimismo se endemizó: Italia no había alcanzado el estado que enseñara la edad heroica. Se establecían comparaciones con Alemania que durante el mismo tiempo había logrado el poder, la cultura y la riqueza. Esta comparación fué envuelta de conceptos históricos y étnicos: la supremacía de la raza germánica, el origen histórico de la libertad: la Reforma.

(1) Conocida es su distinción entre el estilo "todo cosas" y el estilo "todo imágenes".

Sólo una mujer inglesa—nacionalizada en Italia—se esforzó para obtener el optimismo. Y en 1882 un editor—Sommaruga—empezó a ejercer su influencia, la verdadera: la de editar a Gabriele D'Annunzio.

Durante esta época pudo notarse una decadencia en el dominio del Pensamiento. O una crisis que no era sólo italiana, sino europea, y que tenía orígenes de naturaleza religiosa: La crisis de la fe en el Ideal religioso. Bertini y Bertini llegaban a transformar la religión católica en un ideal cultural. El positivismo—símbolo filosófico de la burguesía moral anglosajona—no llegaba a producir en Italia ninguna obra de interés científico o metodológico. Cierta inquietud cultural nació de la oposición que el positivismo encontró en la Universidad de Nápoles, que reunía, por entonces, una minoría de testas filosóficas formadas en el último período del Risorgimento.

Herbert Spencer adquirió una extensa reputación. La filosofía se transformó en sociología y en la Historia dominaba el método positivista: La tradición de Herder, de Humboldt, de Cattaneo, se había perdido, y los discípulos de De Sanctis se convirtieron en paleógrafos y filólogos. En medio de tal desierto moral e intelectual se elevaba solamente la cabeza romántica de Carducci.

Mas, afortunadamente, había una juventud que deseaba enterarse.

En 1830 Antonio Labriola, ante las facies ardientes, pálidas, inquietas y jóvenes, explicaba un curso sobre Filosofía de la Historia. Y se oyó pronunciar el nombre de Marx, de Hegel (1).

Se conoció Nietzsche, y en los paisajes de las almas jóvenes resonaban los versos.

Anima la proba y conquista el mundo.

Rompía el alba novecentista. Sorel era leído. Imperialismo: D'Annunzio estructuraba en los espíritus un nacionalismo arreligioso. Aparecieron revistas: *Leonardo*, *Prose*, *L'Anima* y, más tarde, *Lacerba*.

En una historia de la Italia moderna, Croce se debía autoestudiar (2). He aquí cómo se define. En verdad, un hombre de estudios educado en Nápoles, donde la tradición especulativa era multi-secular y en donde se originó la reacción contra el positivismo y se elaboró la crítica del materialismo histórico, estaba consciente del peligro encerrado en la reacción contra el cientificismo. El señalo en el programa de la *Crítica*—1902—los grupos diversos y opuestos contra los cuales luchaba. De una parte los empiristas, los positivistas y los filólogos; de la otra los dilettantes y los místicos. Señala sus valores: Haber retornado a la tradición de De Sanctis y el haber estudiado y vitalizado a Giambattista Vico.

En 1908 apareció en Florencia una revista: la *Voce*. Su director, Giuseppe Prezzolini. Esta revista—nacional e internacional—provocó un movimiento espiritual. Empezó a conocerse y a gustar a Claudel, a Rimbaud el cubismo.

Como historiador Croce se detiene en el año 1915. "Yo me he detenido en el momento de la intervención de Italia en la guerra mundial. El período originado por este momento aún no se ha concluido y pertenece al político, no al historiador. Lejos está de mí la idea de confundir y de mezclar la investigación histórica con la política de orden político."

En Italia esta obra de Croce ha originado artículos y ensayos. El más importantes es el de A. Tilgher, que ha afirmado que el método crociano es impotente para originar una mitología. Es decir, el método de Croce es el método histórico que postula un valor para lo que describe, pero que no lo crea, no lo origina. Mucho menos es una explicación o una relación a un complejo.

Toda historia se debe convertir en una historia universal.

JOSE FRANCISCO PASTOR

(1) Si quisiéramos definir la Italia moderna, nos podríamos servir de la siguiente fórmula: Marx-Hegel-De Sanctis. La joven España podríamos definirla Sanz del Río (Alemania)-Menéndez y Pelayo.

(2) Aunque hoy la filosofía crociana no tenga vitalidad ninguna, su influencia intelectual se ha realizado en Italia y aun en Europa. De Croce se deriva—en Alemania—un idealismo metodológico aplicado a la Historia. V. Mi traducción del libro de Voelter, "Positivismo e Idealismo en la Lingüística". Editorial Poblet, Madrid-Buenos Aires.

Declaraciones de Maraño

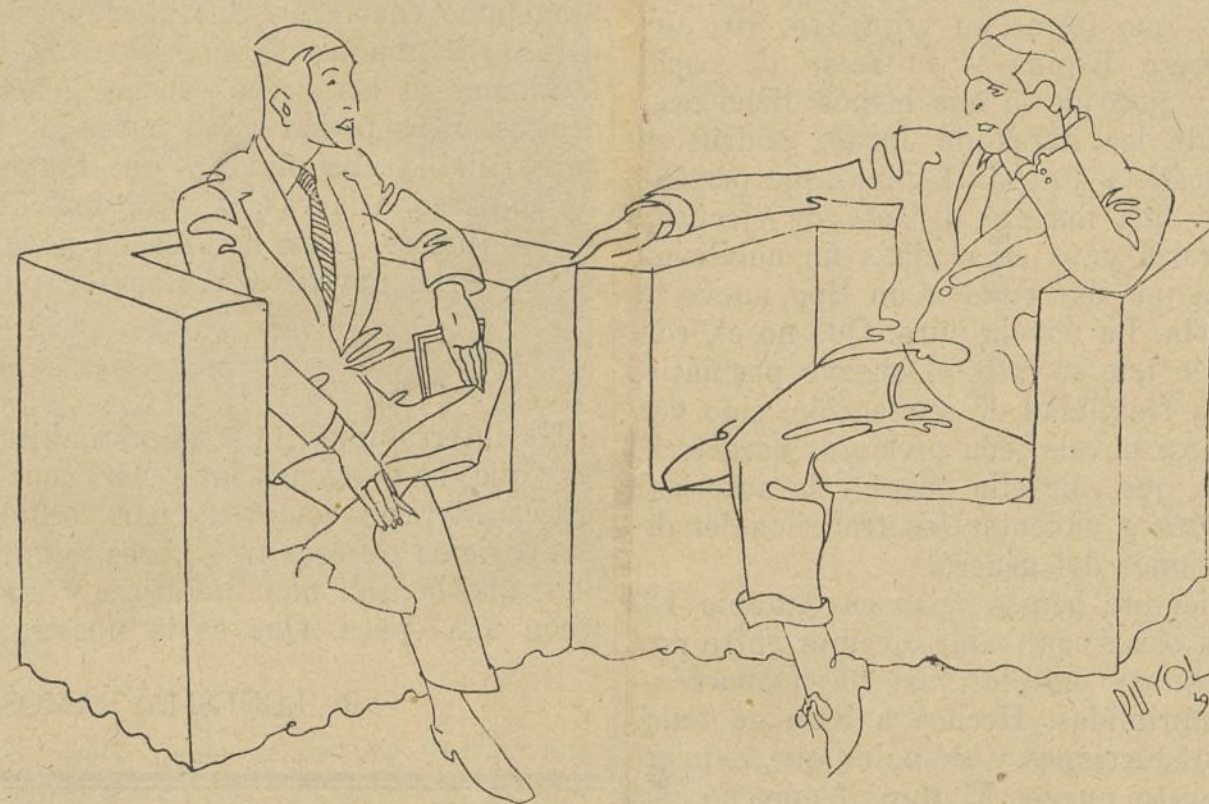
por Miguel Pérez Ferrero

—Doctor: ¿quiere usted que hablemos de su obra? Así, en general, de su obra, que tanto ha influido y, por fortuna, influye, y tan honda huella viene dejando en los espíritus de selección de la España contemporánea. Una importante editorial, la "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones", ha contratado con usted, ¿no es eso?—salvo sus compromisos anteriormente adquiridos—, la edición y reedición de sus libros. Esto constituye motivo más que suficiente para que usted hable. No se trata de ponerle en la violencia de una autocritica. Simplemente, de un viaje, Con notas de resumen de lo que usted

debe serlo, ni titubeos ni términos medios. En la vida ya es distinto. No es que se transija en la vida con los hechos ni con los pensamientos: se transige con las personas. En el espíritu general de mi obra—me glorio de ello—, la intransigencia es un culto. Odio la conciliación, el rodeo.

—Y para los jóvenes—eterno tema sobre el cual preguntar el de la juventud intelectual de cada época, pero tan en primer plano en la de ahora—, ¿qué miradas tiene usted?

—Yo sigo a los jóvenes con verdadero interés y me importan cuando su juventud es auténtica.



ha pensado y escrito a lo largo de todos los combates, con victoria final, de su carrera. Yo seré el viajero confidente o, solamente, acompañante. Como usted guste.

(La consulta del doctor Maraño ha terminado, oficialmente, hasta principio de curso. El doctor se marcha de vacaciones a su retiro de Pontallac. Va a escribir, a leer, a estudiar, a pensar con sosiego. "A descansar": es lo que él dice.)

Yo—me da lo mismo mayor o menor inoportunidad—, intentando robarle minutos anteriores a su partido; y, a pesar de que su consulta ha terminado oficialmente, numerosos pacientes queriéndole robar también esos minutos.

Peró yo conozco el resorte de la puerta falsa. Puyol—retina aguda—entra conmigo. Ya estamos... No hay otro remedio: es más breve... "Verá usted lo bien que dibuja Puyol, querido doctor."

—Mi obra, editorialmente—comienza el doctor Maraño—, no va a ser presentada respondiendo a división alguna. Yo escribo, lo he dicho siempre, para exponer las cosas de mi ciencia. Lo que si procuro es cuidar esas cosas con la más bella forma literaria que puedo. Hago caso a Lucrecio y nada más. Mis libros se darán, por lo tanto, al público, igual que hasta aquí, sin apartados, sin títulos genéricos que les impongan agrupaciones. En ellos hay, desde luego, libros de ciencia pura, que pudiéramos llamar, y otros más asequibles, más literarios, si se quiere, como "Amor, conveniencia y eugenesia", a punto de salir a la luz; pero cada uno de ellos separadamente, y todos, en conjunto, aspiro a que tengan el carácter científico que yo me propuse darles.

—Bien doctor; un carácter científico que en la realidad resulta mucho más amplio de lo que usted dice. Un carácter que va de lo muy circunscrito a la ciencia pura, a lo lindante con la literatura, y, otras veces, con la filosofía. Usted lo reúne todo en el tubo: no hay que decir de ensayos, de realizaciones. Y sus ingredientes son de primera calidad, destacando el de su medicina, cuyo valor es insuperable.

—Decir las cosas de mi ciencias es lo que pretendo, se lo repito. Y sonrío el doctor.

—Ahora otra pregunta referente al espíritu que en usted rige cuando escribe, no cuando se mira a usted mismo cuando se juzga, sino cuando mira hacia afuera asomado al balcón de lo exterior.

—Es un espíritu de intransigencia el mío. Creo que nos hallamos en un momento en que la blandura es fracaso y en el que hay que combatir por nuestras ideas, sean éstas científicas, políticas o literarias, con más denuedo que nunca. A la conciencia no se la puede ni se la debe volver del revés en ningún caso y con ningún pretexto. Para adocinar hay que ser intransigente. La doctrina no admite, cuando es pura y siempre

—Dígame lo que considera más valioso en ellos.

—Indudablemente, su despreocupación es lo que considero más valioso. La despreocupación es cualidad—para mí siempre cualidad—que va impresa en la juventud; pero mucho más impresa que en las juventudes de todo tiempo, se hace notar en la actual. Por eso los jóvenes—entendiéndolos siempre jóvenes intelectuales, ¿eh?—del día han requerido para sí una atención nunca lograda por sus antecesores y se han puesto en lugares preeminentes, haciendo oír su voz en los distintos órdenes y direcciones vitales. La despreocupación, por lo anteriormente establecido, les ha quitado un lastre enorme. Y conste que digo despreocupación, pero no quiero decir, de ningún modo, ausencia de miradas hacia lo anterior. De ningún modo, porque la tradición hace la cultura.

—Y ya que usted ve eso de bueno en los jóvenes, ¿les encuentra algún inconveniente?

—Les encuentro uno, pequeño, que lleva camino de desaparecer, ya que veo a una mayoría reaccionar en sentido muy halagüeño. Les encuentro el inconveniente de que la "cosa pública" no les apasiona, no les interesa—mejor dicho—lo suficiente. Y al joven, a todo joven, debe interesarle el panorama político de su país. Debe, en todo instante, pensar en él, alternando sus miradas entre los países de fuera y el suyo propio. Así, en lo bueno de los primeros, aprenderá y corregirá para el suyo, y en las excelencias de éste aprenderá a comparar y a superar lo conseguido. Todo esto desde su sitio y su profesión de joven, es decir: actuando de exterior a interior, como ciudadano, no en consecuencia de hacer de la política un oficio.

—Puesto que hemos llegado a bordear lo referente a política y a lo que debe abrazar su sentido, ¿su obra lo abraza?

—No lo abraza, porque tendría que abrazarse a sí misma. Mi obra lo lleva en cada libro, en cada párrafo, en cada línea, en cada letra. Ni aun las cosas más áridas de mi trabajo dejan de tenerlo, porque yo se lo comunico. Todos mis actos contienen sentido político. Y el de trabajar, acto que preside mi vida, doblemente.

—A ver, doctor, algo que se me ocurre y que usted me podría decir: ¿Considera aplicable la eugenesia a la política?

—De ningún modo, puesto que la política es ejercicio e interés de hombres con un cierto desequilibrio, hijo del apasionamiento. La política ha de obrar siempre como reacción por exceso y no debemos olvidar que el sér eugénico es perfecto, perfecto de todo y, sobre ese amplísimo todo, de equilibrio, naturalmente. Pero los seres imperfectos, políticos, son muy necesarios. Se les debe esperar y recibir con los brazos abiertos en los tiempos que corremos. Yo aprieto

por eso mi mano, "en el hoy indeciso", con mucho más gusto a un joven imperfecto de desequilibrio político que a un joven eugénico. Para el primero es la mejor esperanza en mi salud. Y hay que tener en cuenta—ya lo he dicho otras, muy repetidas veces—que no me refiero al joven aspirante a gobernar. Las cualidades de gobernanza—sobre todas las de gobernanza liberal—las considero necesarias, sí; pero secundarias, de orden subalterno, aunque todo lo imprescindible, ese orden, yo lo reconozco, que se quiera.

—Y ahora volviendo al interés y sentido puramente literario de su obra, ¿cuál es de sus libros el que mayor éxito ha alcanzado desde que fué escrito?

—Sin duda alguna, los "Tres ensayos sobre la vida sexual".

(Esto lo esperaba el viajero acompañante. Según confidencia recibida del primer editor de estos tres ensayos, el culto Ruiz Castillo, es el libro que más ha vendido de su editorial. Examinando la lista de idiomas a que éste ha sido traducido, el dato se completa y el comentario se ahorra.)

—¿Y el libro que usted tiene en mayor estima?

—"Los estados intersexuales en la especie humana". Yo suelo apreciar mejor mis libros de pura ciencia que los otros más asequibles al profano.

—Un momento, doctor; voy a terminar de interrogarle, pero desearía que me indicase lo que usted ve como más dura-



pero, más persistente a través del tiempo: si la ciencia o la literatura... Usted, que ha trabajado la ciencia con el elemento de una prosa magnífica.

—Lo que estimo como más duradero es la literatura. La ciencia pasa, y pasa, afortunadamente, porque cada día se supera, se mejora, se avanza en su campo. Lo que un investigador descubre es luego trabajado, fijado, utilizado para la ciencia de que proceda, para sus derivaciones y para la Humanidad en general. El investigador, el científico pasa, y sus cosas se transforman y, por fin, pasan también. A los científicos cumbres se les dedica un recuerdo, si acaso, como puntos de partida; pero si se buscan sus cosas se ve que ya no son de ellos, que ya no son esas cosas mismas, sino otras. La obra literaria, por el contrario, perdura, queda inamovible. El escritor y lo que escribe son olvidados o semiolvidados muchas veces en los años que siguen inmediatamente a su muerte; pero en ellos y en lo que hicieron hay después una verdadera resurrección. Las obras suyas se mantienen por sí solas y no se pueden superar, no pueden continuarse. El que empieza tendrá que comenzar de nuevo, no que continuar: ese, a mi modo de ver, es el secreto.

(El doctor frunce su entrecejo característico aguardando el nuevo ataque, pero yo detengo mi lanza. Hay que irse. El dibujante tiene cerrada su carpeta. También se cierran nuestras manos unas con otras.)

"Ya ha dicho bastante, doctor. No quiero fatigarle más ni hacerle olvidar que tiene un pie en el estribo. Le espera su descanso, lo que usted llama descanso. Y le espera cantando en los árboles y en el agua del mar. Cantando. Como las máquinas esperan a su palabra escrita para reproducirla millares y millares de veces... ¡Buen verano, doctor!"

Julio de 1929.

Obras completas de Unamuno
COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
MADRID

PINOS, LIBROS, HUMO

El fuego y Menéndez Pidal

La casa de verano que poseía don Ramón Menéndez Pidal en San Rafael, al pie de la Sierra, ha sido destruida por un rápido y ansioso incendio.

Don Ramón bajaba del monte de un acostumbrado paseo. Alguien le indicó que la chimenea de su casa arrojaba demasiado humo. Don Ramón pensó que ese humo cesaría. A los pocos instantes no era humo, sino llamas. En seguida, en medio de atónicas carreras, hubo que organizar todo un servicio de socorro urgente. La casa ardía enteramente y dentro había algo precioso: libros, manuscritos.

Pero don Ramón, con el criterio metódico y exacto de toda su vida, como previendo su subconciencia científica un posible siniestro, no tenía en su hogar "extramuros" más que el manuscrito indispensable de la obra entremenos ("La vida del Cid") y una biblioteca ligera de erudición, algo así como unos libros de verano: contemporáneos, modernos.

El manuscrito lo recuperó en seguida. Los libros de verano expiraron en la hoguera con muebles y enseres.

Fué inútil que toda la muchachada—en gran parte universitaria—desarrollara un gran arroyo por salvar la ciencia del auto de fe.

Merecen citarse entre los salvadores más heroicos al físico Catalán y al naturalista Bolívar.

Don Ramón pasó con su familia a una casa inmediata.

Sereno, filósofo, daba algunos consejos y sostenía a ratos en brazos a su bello nieto.

Como quien reconstruye un capítulo que sale mal, don Ramón va a reconstruir su hogar serrano.

Era el refugio de absoluta paz y del reglamentado trabajo de su vida en estío.

Démonos por gozosos que las llamas no fueran en su otro refugio, el de Madrid, donde está su obra "de invierno". Su obra de "tesoro nacional". Si fuera menester alguna iniciativa para subsanar cualquier clase de pérdidas, LA GACETA LITERARIA se adelantaría en primer término.

3 libros: 3 perfiles

(Si algo hay en España auténtico y valioso, es la joven literatura. En cualquier otro sector intelectual se sospechan infidelidades y pactos que desvirtúan las amplitudes vistosas. Aquí, no. El secreto radica en que la nueva literatura está elaborada bajo el signo de la legitimidad más fértil. Es la única literatura hoy posible. Todos los atajos que conducen a las rutas geniales, a las supremacías absolutas, dependen de ella y las controla ella por gracioso designio. Así capta los mejores resortes y obtiene de las cosas la arista y la coloración más adecuada a su mirar. He aquí el detalle: siempre diremos que el talento es el logro de una armonía creadora entre nosotros y las cosas. Violentando para ello las discordancias flacas, la nueva literatura, al nacer, es ya literatura de talento. Juzgue el lector en qué consistirán las añadiduras que sobrevengan. A qué categorías apuntarán los disconformes. Todos los privilegios insinuados los debe la nueva literatura a su fidelidad, al espíritu de nuestra época. Ha unido sus destinos a la mejor dimensión, que es nuestro tiempo, y desde ella proyecta los atisbos.)

I

GIMÉNEZ CABALLERO Y SU HÉRCULES

Gran faena esta de Giménez Caballero al cogerse del brazo de un Dios, como de un camarada, e inquirir el secreto lúctico del mundo. *Hércules jugando a los dados*. En este libro se captura con la máxima elegancia de gesto un manejo de sutilezas, que estaban ahí, a disposición de la primera pupila certera que llegase, y que no pudieron ser recogidas con más oportunidad. Asistimos hoy a un renacimiento de los juegos. Se nos clarifica de este modo el hondo sentido que informa a las erupciones deportivas. Su simbólica. Es el momento, pues, de iniciar las pesquisas, sin olvidar la colaboración del fidelísimo dogo hercúleo, y penetrar en la entraña misma de los juegos, que nos haga visible el soplo original de las horas evadidas. En el fondo de toda clase de juegos se advertirá siempre un ligero sedimento

de amargura, de disconformidad esencial. Por ello mismo encierra muchas veces también la clave preciosa de una política, de un hecho trasmutador y saludable. Y se deriva la raíz ascética, tremenda, de los afanes deportivos.

Giménez Caballero es admirable en medio de estos temas, que aprisiona con paradojas de la mejor estirpe. Es el pigmento universitario, del que este hombre singular consiguió grandes provisiones, Giménez Caballero trajo a la literatura ese pigmento desconocido, del que aquí se prescindía con zafia repulsa. Nunca se le perdonará un descubrimiento así, tan del gusto y preferencia de la nueva época, y menos que no espolvoree su secreto entre las turbas. Que haya defendido su derecho a una patente. En España, eran virgenes esos valores, otorgados a Giménez Caballero con provez inusitada. La lectura de este libro es una delicia para la juventud culta, universitaria, que advierte en él con más intensidad que nadie la justiza magnífica de todos los recursos. Ya el amigo Pastor, en proyección elogiosa que suscribió íntegra, habló de manifestaciones así. Los vocablos, cuajados de presas míticas. De alusiones henchidas. Si se ve precisado a clasificar los deportes, buscará al hombre protagonista y le exigirá una categoría. Con naturalidad. Sin la menor violencia profesoral y pedante. Puesto que Giménez Caballero, por fortuna, no es un profesor.

Giménez Caballero es, en la nueva literatura, eso: un universitario. Esto es: un hombre heroico. Aquí, donde no hay Universidad, ni se siente la Universidad, ni duele a nadie la fatal ausencia. El mismo lo declaró así, cuando con motivo de una ola absurda de improperios a su gallardía le fué necesario acallar las voces mostrando energicamente su filiación exacta. Como un contrasena. Como un desdoblamiento de la solapa y evidenciar la insignia que otorga todos los derechos.

Yo insistiré mucho en que la gente nueva del país advierte la presencia de este hombre. Giménez Caballero es providencial en esta hora de España. La primera cosa de que nos damos cuenta todos es la ausencia de muchos valores que sospechamos imprescindibles. ¿Cómo renunciar a estas perspectivas nuevas y destruir sus posibilidades al primer choque desagradable que nos causen? Aludo aquí con clara simpatía a esa última inquietud de Giménez Caballero, cristalizada en el apéndice de este libro herético que comento, donde hay un intento poemático—finisimos parpadeos—de explicar las actuales tiranías europeas. Bajo la pureza signaria de Orestes. Debe enlazar esta insinuación con aquel otro prólogo famoso,

so, que nadie quiso entender y comprender, aunque sí atacar, donde iban disueltas algunas sugerencias que no conviene olvidar del todo. ¡Alerta, jóvenes! Giménez Caballero es flor rara en las culturas. Hombres así suelen tener asignados en honra a su vigor los puestos más difíciles. Recíprocamente, también le corresponden las mejores victorias.

II

BENJAMÍN JARNÉS: PLENITUD

El nuevo libro de Jarnés, *Paula y Paulita*, su tercero o cuarto libro del año actual, consuma para la joven literatura las realizaciones perfectas que quedaran disponibles. Benjamín Jarnés ha sido siempre para los que le admiramos y conocemos desde el primer día, la cercanía más jugosa que ofrecer a los paladares reñuentes, si bien propicios a los festines del espíritu nuevo. Hoy es más todavía: el argumento ejemplar. Nadie resistirá ya esta evidencia, y la frase de "Ahí tiene usted a Jarnés, procedente de aquella vanguardia", destruirá los últimos reducidos del enemigo.

Benjamín Jarnés es el escritor que ha hecho un pacto con las cosas. A cambio de figurar en sus páginas opulentas, y hasta resistir las ironías probables, las cosas—los paisajes, las plazas, los ríos, los trenes que salen, el sol, la luna, las estrellas... en fin, el cosmos todo—van dóciles a su laboratorio y se someten a los experimentos que a este hombre se le ocurran. Las cosas salen de allí transformadas, claro; pero con derecho a figurar en libros maestros de literatura. ¿Qué persiguen las pobres cosas si no sacrificar su mundo existencial o cotidiano y hacerse inmortales?

En *Paula y Paulita*, Jarnés obtiene la plenitud expresiva de siempre, y hay momentos en la novela en que uno se convence de que las reservas son infinitas. La literatura de Jarnés posee una articulación visual. En el principio fué el ojo. No se pueden obtener de una estructura más detalles que los que él engarza y anota en su esquema primario. Los personajes de Jarnés son indefinibles desde el punto de vista de la vitalidad. Ellos son tan sólo una pequeña parte de la novela. No se les concibe sino en el área misma en que se mueven, desayunando metáforas gigantes. Eso sí, Jarnés los nutre con imágenes de la exquisitez más pulcra. Uno, aunque fuese gastrónomo refinado, desearía quizá alimentos así.

Los personajes novelescos viven siempre del interés que los autores insuflan a la pobre fábula que es su recinto. También de los afanes de curiosidad que provocan en el ingenuo mundo in-

gnista del lector. Un personaje se desdibuja, pierde interés y amenaza morir cuando el novelista no puede alimentarlo con esos ingredientes.

Esta dinámica, que era corriente y necesaria en la vieja novela, no acontece en los libros de Benjamín Jarnés. Es su secreto, el de su originalidad y el de sus triunfos.

Las novelas de Jarnés no contienen unos personajes que ruedan por los caminos del mundo, plagiando torpemente las leyes nuestras. La irrealidad de sus libros es absoluta. ¡Ah! Pero salva a Jarnés y le hace encaramarse a los más altos sitios un punto esencial: en todas sus novelas se identifica la existencia majestuosa de un orbe. Los personajes de Jarnés respiran en un orbe peculiar, donde a la vez que seres humanos hay también cosas. Ese cosmos que denunciamos antes, adicto a Jarnés con amorosa fidelidad. Así, en víspera de cualquier peregrinación que se dispongan a realizar los personajes, al lector, más que el hecho mismo de la acción próxima, le interesa el lugar donde va a ser realizada, qué paisaje se advierte, si llegará la carretera hasta el refugio en que los dos pobres seres intentan amarse, etc., etc. En resumen: qué imágenes obtendrá el autor, cómo construirá la escenografía.

Todo esto que decimos sugiere la lectura de *Paula y Paulita*, última novela de Jarnés, primer jalón de la plenitud de este gran escritor.

III

ANTONIO ESPINA: LA NOVELA PURA

Precisamente, la mejor razón para sustentar las anchas márgenes de la joven literatura es esta variedad de estilos que forma su esqueleto. He aquí Antonio Espina y su *Luna de copas*. Muy poco de lo que hemos dicho acerca de los libros de Jarnés podría ser aplicado a este de Espina, que pertenece a una manera distinta de ejecución literaria y va enlazada a un nobilísimo afán por dar cima a un tipo nuevo de novela. La novela pura. Que no es, contra lo que se cree, el ensayo poemático ni la fragilidad de realización. Sino verdadera novela, con preciosas características que sólo ella posee y le autorizan incluso a violentar las tradicionales definiciones del género.

Siempre hemos visto en Antonio Espina el más probable ejecutor entre nosotros de novelas así. Esquemáticas. Comprimidadas. Hechas a base de todas las reducciones y despojos que requiere el gusto nuevo. El puro fenómeno. En *Luna de copas* existen ya todas estas cosas, y debe adjudicarsele sin reservas

el título de obra maestra, donde no hay ni una ruta fallida ni un recodo que desvirtúe la radical filiación que le atribuímos. Antonio Espina es un novelista fenomenológico, y todo su libro es un hallazgo de intuiciones esenciales—*eidéticas*, que dicen los fenomenólogos, a cuya labor contribuye Espina, sin darse cuenta, con deliciosa inconsciencia de gran artista—, trabadas con suprema belleza de expresión.

Luna de copas es ciertamente una novela difícil. El lector, a cada paso advertirá que comprende poco o que comprende demasiadas cosas. La novela pura necesita de los lectores para hacerse novela impura, novela corriente. No presenta sino iniciaciones, perfiles. Perfiles privilegiados que aseguran al lector sin posible desvío el punto donde se esconden las atracciones de los parques. Ha constituido para mí la mayor excelencia de *Luna de copas* ese abandono frecuente en que Espina deja a los lectores para que, por sí mismos, agoten las posibilidades de una situación, resuelvan un conflicto, interpreten incluso una metáfora. Lo que antes era curiosidad ahora es tensión.

Es lo contrario del antiguo folletín y de las novelas llamadas psicológicas. En éstas, todo se encuentra hecho. Nada tiene que hacer el lector sino resbalar sobre las redondas superficies, sin lograr evadirse de su contorno propio, puesto que los novelistas le obligan a vivir unas emociones corrientes, ponen su alma "en un hilo" y le hacen tomar parte en la farsa con el papel más desairado. Monstruoso.

La vida de Silvia desde su auroral aparición en la playa nórdica hasta ocultarse en los últimos capítulos como un sol desplomado que se estrella en el ocano contra las sierras picudas, ha sido la mejor colaboración que Antonio Espina pudo encontrar. Silvia, mujer moderna, de amplias decisiones, entregada fatalmente a las sirenas de los poderes ocultos. Esos poderes que hacen de un pobre diablo una cima, y que hunden, sin embargo, a la vez, la vital opulencia de los fuertes. Gran heroína de novela, Silvia. Gran novelista, Antonio Espina.

He interrumpido mis tareas habituales, que nada tienen que ver con la crítica literaria completa, para señalar la aparición de esos tres libros admirables, que honran una literatura y enaltecen una época. Que es la nuestra.

R. LEDESMA RAMOS

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

POSTAL

Ventana de Valencia

Con dos libros de un mismo autor, marca la literatura valenciana—valenciana sin recato, de valencia—su honda aproximación a estados latentes de la nueva estética. Dos libros antagónicos dispares: al ir animados ambos, por dirección de impulso contraria. A fin de encontrarse en la más limpia lejanía—al infinito del arte—, sin definiciones que acoten y envuelvan, sino más bien con sentido de fuga a renovación, por donde se afina, en la más aguda sensibilidad, la inquietud de nuestra hora. Así, primero como un grito auroral en el año *Elogi del Xiprer* tan mesurado, de discursar tan hondo, tan sereno—siempre la hondura da al deslizar de la superficie una aparente severidad—, con ese cierto regusto a ligera impresión desflorada, tañida de cultura, que nos dejaban las prosas catalanas del *Glosari*, que en *La Veu*, hace ya más de una década, perlabá sutilmente el fino espíritu de Xénius. El Xénius que hoy un poco centralista—universal lo fué siempre—cubre la mayoría de sus prosas con el ropón de Eugenio d'Ors. Y ahora, entre estos rojos del estío levantino que nace, cigarras y amapolas, como una contraposición al anterior este *Vermell en to Major*. Lanzados los dos, desde el retiro de Benassal donde Carlos Salvador, maestro y poeta—dos veces poeta—ve discurrir el caudal de las horas.

Carlos Salvador en *Vermell en to Major* liga por completo nuestra literatura, todavía dirigida por sedimentos novecentistas o por un inconsecuente clasicismo vernáculo, a nuevas teorías poéticas. Nuevas, no de novedad, sino de eternidad. Porque aquellas leyes que rigen un sentido de novedad, han de acabar en estados anteriores al pasar del tiempo y ser empujadas a un ayer por otras novedades mientras que, las que influyen un sentimiento de cosa propia—el verdadero lirismo—han de quedar siempre en actuales. Y aquello que logre un sentido de actualidad, que devendrá en clásico necesariamente, en todo momento será nuevo, como el *Vermell en to Major*, de Carlos Salvador, nervioso, franco, con un sano sabor a impresionismo.

Sin embargo, el impresionismo que advertimos en los poemas—Cançó de era, Cançó de sega, Migdile y algunos de los Poemes de la Guerra Gran—han de disparearse, momentáneamente, con el juego tipográfico que tan grato les fué a los poetas ultraístas, que hacia el año 1918, como comienzo de ruta, para aislar tópicos y normas preceptistas, empezaron desvertebrando el sentido de regular metrificación que regia la poesía, toda rebozada de neoclásico academicismo o de decoratismo rubeniano. Y más alto, más buido todavía, sobre el calor expositivo—de exposición, de relación, de enumeración—que influye la mayoría de los poemas, una cordial efusión hacia el desdoblamiento de humanidad que cada cosa encierra, la deshumanización de que nos han hablado insistentemente, la recreación en-

tonces más bien, que consiste, por la imagen, dar vida propia a aquello que a causa del tópico latente tan sólo la tuvo reflejada. Tal, este auto que construye en la noche la carretera con sus dos ojos sin párpados, que hemos visto atravesar por uno de los poemas del libro.

Ahora ya nuestra literatura tiene su nombre de hoy; 1929 signa el libro y la emoción estética que lo informa. Como anteriormente signara el prosario de este mismo Carlos Salvador, aquel *Elogi del Xiprer* que nació con el año. Ambos sin un estado de orden. ¿Las prosas, los versos? Ambos: los versos con su sabor a cosa esperada; la prosa, con su fresca serenidad a sombra acogedora. Y los dos libros, como obras que se advertían, con un sentido de valencianía—valor de Valencia—signándolos.

JUAN LACOMBA

El cartel literario

El libro "Carteles", que editó Espasa-Calpe en 1927, de E. Giménez Caballero, bien fuera por su "vanguardia", entonces muy mal vista todavía, bien por su alto precio (12 pesetas), no tuvo gran resonancia en España.

En cambio, fuera de España se ha ido abriendo un camino insospechado. Ello se debe, en gran parte, a Cataluña. La acogida que las Galerías Dalmau dispensaron a los "Carteles literarios"; la adquisición de la colección por el bibliófilo Gili, el rumor de crítica joven que desde Gasch, Díaz Plaja, Gutiérrez Gili, hasta ahora la juvenil revista *Hebré*, con su número 5—dedicado en gran sector al "Cartel literario"—hizo posible que recogiera este "Cartel" la atención de Europa en Exposiciones y valiosos comentarios. Ahora, la selectísima revista *Bauhaus*, de Dessau, órgano el más exacto y difícil del arte nuevo alemán, acaba de consagrar este género del "Cartel" en la nueva Europa con un estudio de E. Kallai.—F.

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase de libros nacionales y extranjeros

CABALLERO DE GRACIA, 60 MADRID

EL "VIAJE DE TURQUÍA" (1)

El "Viaje de Turquía"... ¿Qué será esto? Se lo voy a decir en el acto. Es un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, que indudablemente estuvo listo para ser impreso y, sin embargo, aunque tiene la fecha de 1557, no ha sido publicado hasta hace pocos años en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, es decir, en una colección de libros viejos, o sea, de libros que han perdido toda eficacia, toda virtualidad y casi siempre todo interés (2).

Antes de preguntarnos qué razón pueda haber para esto, hay que decir dos palabras sobre el asunto del "Viaje de Turquía". Del autor no sabemos nada. Es decir, soy yo el que no sé nada, porque el señor Serrano Sanz, editor del "Viaje" para la Nueva Biblioteca, considera como tal a Cristóbal de Villalón, humanista de Valladolid. Otro erudito, el señor Alonso Cortés, no acepta esta hipótesis y trata de demostrar la existencia de dos Villalones, padre e hijo, de los cuales el segundo sería el autor del libro que nos ocupa. Yo ahora diré simplemente el autor, y si alguna vez digo Villalón, que *celáne tire pas á consequence*.

Veamos el contenido. El autor cae prisionero de los turcos, en un viaje por mar, cosa que entonces era facilísima, y lo ponen a remar en una galera. Las páginas en que Villalón describe la vida de los galeotes son terribles, magníficas en su sinceridad, sin las exageraciones ni lamentos declamatorios usados por Cervantes al hablar de su cautiverio. La esclavitud son la muga, los piojos, el hambre, los golpes, la peste. Cierta noche, Villalón, moribundo, encadenado a dos esclavos muertos, tenía que reunir sus escasas fuerzas para agitar un poco la cadena y hacerla sonar a fin de no ser enterrado con los otros.

Llegado a Constantinopla se hace pasar por médico para librarse del remo, lo cual actualmente le hubiera proporcionado una serie de apuros, buenos todo lo más para dar asunto a un vodevil o a una película cómica, pero cosa entonces perfectamente posible. Las ciencias no florecían mucho entre los turcos ni creo que hayan florecido nunca, y es cierto que no había médicos en Constantinopla, porque Trevisano, embajador de Venecia, precisamente el año de 1554, uno de los que pasa Villalón en Turquía, pide un médico a su ciudad que *senza dubbio sarebbe chiamato da tutti li cris-*

tiani non essendoci al presente alcun medico cristiano ed essendo pochissimi gli ebrei di molta dottrina e pratica. En este ambiente tan favorable para abrirse paso, Villalón, con unos cuantos libros de Hipócrates y Galeno, se pone al tanto de los últimos adelantos de la ciencia médica, como hoy diríamos; obtiene éxitos tan señalados que le llaman para visitar a la hija del Sultán y llega a ser esclavo de Sinán Bajá, uno de los señores más poderosos del país. El Bajá sufre una larga enfermedad, en cuyo tratamiento el autor tiene que combatir contra los efectos lamentables de los remedios aplicados por los hechiceros turcos. Son páginas éstas de la enfermedad de Sinán Bajá de un gran interés para el estudio del espíritu humano en su estado de nebulosa, cuando no se tiraban líneas rectas entre lo real y lo fantástico. Alguna culpa debía tener la escasez de remedios de que la medicina disponía, pues su acción se limitaba a la sangría y a la purga. Hoy la variedad de los medicamentos puede satisfacer las fantasías más exigentes, pero entonces la variedad no estaba en la medicina sino en la magia: "Mil hechiceros, unos hincando clavos, otros fijando cartas, otros dándole en la taza que había de beber una carta para que se deshiciera allí". Una mujer hizo que todos los días, al despertarse, viese como primera cosa una cabra negra, y tras esto pasaba tres veces por debajo de la tripa de una borrica, lo que al Bajá le costaba gran trabajo, por ser un hombre muy corpulento. Y como ésta, muchos.

El Bajá muere y nuestro autor tiene que fugarse, pues su presencia como médico era tan necesaria que no le permitían marchar, aunque la libertad le había sido concedida. Huye disfrazado de fraile griego. Es realmente grande el interés anecdótico, folletinesco de la fuga. Encuentra en el camino a los genizaros que lo persiguen, quienes no lo reconocen bajo su disfraz. La cosa iría bien si no fuese por la presencia de un compañero de Villalón; hombre estúpido, casado treinta años hacía con una griega, y que, no obstante, ignoraba en absoluto el idioma. Quería hablar continuamente ya que "era hombre viejo y que había sido barbero", y no sólo de día, sino de noche, pues soñaba a voces, y el pobre Villalón tuvo que pasar en vela muchas jornadas para estar atento a su compañero y despertarlo cuando empezaban los gritos. Por fin, consigue volver a España.

La obra está escrita en forma de diálogo. Se supone que de vuelta el autor

a Valladolid, encuentra a dos amigos y les narra su viaje. Uno de los amigos es un mistificador, un falsario, que finje hacer frecuentes peregrinaciones a Jerusalén con objeto de recoger reliquias. Naturalmente, nunca he estado allí y piensa que se puede llegar por mar al templo de Salomón. La de los falsarios era una plaga muy extendida entonces. Había dos secciones; los peregrinos de los Santos Lugares y los cautivos de los infieles. Estos últimos, sobre todo, tenían gran éxito con los relatos de penalidades en una época que no conocía los periódicos, ávida de noticias. La industria debió estar perfectamente organizada y su extensión fué grande porque las alusiones a ella abundan en nuestros clásicos. La reacción llegaba a términos grotescos. Era frecuente en los Viajes de Palestina encontrar medidas las distancias de los Santos Lugares en pasos, y un cierto fraile, Aranda, llega en su deseo de precisión a decirnos que los pasos a que él se refiere son los llamados de "fraile convidado", es decir, de una longitud más que mediana.

Villalón, que toca todos estos puntos, ríe de quienes multiplicando los detalles intentan describir lo que nunca vieron, pero de todos modos se nota también en él la preocupación de inspirar confianza, de que no haya duda en sus afirmaciones, circunstancia feliz, pues nos hace conocer multitud de detalles interesantes. Villalón es el tipo del hombre que dice la verdad. Suele entenderse por esto el decir la verdad o verdades que desagrada. Es de una familia que hoy representa Bernard Shaw, en Inglaterra; Papini, en Italia, y, entre nosotros, con una modalidad especial de violencia e insatisfacción, Unamuno y Baroja. Un hombre en esta actitud mental es, esencialmente, un rompedor de clichés. Ahora bien: España, el poder católico por excelencia, el brazo derecho de la cristiandad, era la enemiga permanente de Turquía, el poder musulmán. Por lo tanto, en España había que decir pestes de los turcos, como a su vez éstos hacían con los cristianos, y llegaban a tanto, que tenían un prurito infantil de hacerlo todo al revés que nosotros, según lo dicen Villalón y la relación anónima veneciana de 1579: se sientan bajos, duermen casi siempre vestidos, consideran la mano izquierda como la más noble, adoran con tapices el suelo y dejan las paredes desnudas. Si pudieran marcharían hacia atrás, y algunos santones que lo hacen gozan de gran estima.

Un espíritu realmente de excepción como es el de nuestro autor, no se han fijado los eruditos comentaristas, y en ello no podía someterse a estos *chauvinismos*.

Para él hay muchas cosas dignas de elogio entre los turcos: en sus costumbres, por ejemplo, la sobriedad en las comidas,

mucho mayor que la nuestra; el poco caso que hacen de las mujeres, gracias a lo cual en aquel feliz país se desconocen los duelos y los crímenes pasionales; la limpieza, pues no hay turco ni turca que no se bañe una vez cada quince días, o una vez a la semana, mientras los españoles de entonces, se lavaban cuando llovía. La administración de justicia, rápida y segurísima, desprovista de aquella legión de escribanos que también conocen los lectores de Quevedo. En fin, si de algo peca Villalón es de inclinarse con exceso del lado de los turcos, llevado, a mi juicio, de un deseo análogo al de Tácito en su "Germania" de establecer un paralelo entre turcos y cristianos para, presentando a éstos las virtudes de aquéllos, inducirlos al arrepentimiento y a la reforma.

Hay una visión completa de la España de entonces dispersa por las páginas del "Viaje". Las digresiones sobre los malos predicadores que deberían tener púlpitos de acero, porque quieren edificar a sus oyentes a fuerza de golpes. Los maestros pedantes que sólo conocen la Gramática de Nebrija para aprender el latín, cuando existen otros métodos de Erasmo y de Melancton mucho más rápidos y eficaces. Los soldados atentos nada más a la presa, pues en el ejército cristiano no hay sino codicia y poca victoria. Los generales que forman parte del Consejo del Rey sin haber oído tocar más que la guitarra. Es un sistema de ideas de una insatisfacción radical, muy explicable en la España de hoy, en un Baroja, por ejemplo, pero raro en la de entonces. Raro porque no es una sátira, sino un juicio serio, remotísimo, en mi opinión, de todos los enfadosos discursos moralizadores que abundan en los libros picarescos, desde Guzmán de Alfarache hasta Estebanillo González.

Pero no se limita a las cosas humanas la libertad de juicio de nuestro autor, partidario acérrimo del libre examen, enemigo jurado de las tradiciones estúpidas mantenidas a base de ignorancia y de inercia. La actitud de espíritu del libre examen se llamaba en España por aquellos años, erasmismo. Las doctrinas de Erasmo de Rotterdam, que llegaron a obtener difusión y apoyo grandes en los medios intelectuales y sociales más elevados bajo Carlos V, estaban reducidas al silencio, ya antes de 1557. Por los años 1557-9, se recrudecen las persecuciones inquisitoriales (1).

Pues bien, Villalón es un erasmista enragé, y no por simple coincidencia, sino que se observa en él la lectura directa y repetida de las obras del humanista de Rotterdam. Por ejemplo, sus amigos tra-

tan de fundar un hospital. El censura la organización de los existentes, donde todo el dinero se invierte en adorno del edificio, y luego los pobres alojados ni comen ni están limpios. Los amigos le replican que los hospitales son necesarios para alojar a los peregrinos pobres, y él contesta que quien no tiene dinero mejor se está en casa sirviendo a Dios que corriendo por los caminos, cantando y blasfemando con pretexto de peregrinaje. Cuando los amigos le hablan de la gran riqueza en reliquias que poseen—"en verdad no nos falta reliquia que no tengamos en un cofrecito de marfil; no nos falta sino pluma de las alas del arcángel San Gabriel"—. El le dice que las tienen al río, porque pueden estar seguros de que todas son falsas. Nos parece adorable y remotísima la ingenuidad de aquellas gentes, y, sin embargo, el estado de cosas sigue siendo el mismo. La persona que hoy ríe de quienes en el siglo XVI se alegraban con el diente de un santo o con unos hilos del vestido de una virgen, comprará unos cigarrillos con el autógrafo de Lindberg o pondrá en su cuarto, en lugar bien visible, un retrato de Max, recordado de una revista.

Los hospitales, las peregrinaciones, las reliquias. Y si seguimos, encontramos una exposición completa de las doctrinas erasmianas: reacción contra el escolasticismo, vuelta a los Padres de la Iglesia, y las acostumbradas censuras a Roma, antro simoníaco, donde los cardenales disfrazados acompañan a las prostitutas en sus carrozas, donde el Papa es un hombre como todos los demás, peor que los demás, muchas veces, y gasta el dinero de la Santa Sede en lo que no debiera.

Pero no es sólo esto. Villalón pone en tela de juicio los milagros. Cuando unas monjas de Viterbo, lugar próximo a Roma, le ofrecen unos cordones de Santa Rosa que tienen la virtud de hacer fecundas a las mujeres, les responde que para eso "basta más un hombre que cuantos santos hay en el cielo, cuanto más las santas". No cree en la virtud curativa de la porcelana, ni de las piedras preciosas, ni del oro molido, ni en las sortijas de uña de la gran bestia, pues "vemos que el fuego, con cuan fuerte es, no podrá quemar un leño seco, ni un copo de estopa, si no le dan tiempo y se le ponen cerca, y queréis que una uña de asno haga, puesta por de fuera, lo que no bastan todas las medicinas del mundo".

El manuscrito no se publicó...

Villalón pensaba demasiado por su cuenta, en una época y en un país fundamentalmente dogmáticos, y conviene referirse al país más que a la época, por ser la España de hoy, en sus rasgos esenciales, idéntica a la del siglo XVI, no ya en las normas de su vida política y en la

psicología de sus habitantes, sino también en la actitud de las minorías intelectuales que se creen la margen del país. Un joven español cree en Gómez de la Serna, en Josefine Baker, en Strawinsky o en el portero de un equipo de fútbol, como sus antepasados en el dogma de la Inmaculada.

Es cosa vieja esta del fanatismo dogmático de los españoles. No creo que nadie lo considere ya como defecto, sino como rasgo de carácter que puede tener hasta grandes ventajas. Hoy los españoles sabemos muy bien que si otras naciones algo importante han hecho ha sido, con los ojos muy abiertos, un Renacimiento, una Reforma, una Revolución francesa. En cambio, si algo realmente grande ha hecho España, ha sido con los ojos cerrados, como el que se tira de cabeza sin saber adónde va a parar. Con los ojos abiertos no se hubiera conquistado Méjico ni se hubiera combatido a Napoleón. Es, quizá, una desgracia; pero los puntos culminantes de nuestra historia son insensateces. Es viejo también que nuestro héroe Don Quijote sea un loco, mientras Dante, Hamlet, Fausto son pensadores. Todo ello está visto en el "Idearium español", de Angel Ganivet, y, mejor aún, mucho mejor, en "En torno al casticismo", de Unamuno. Son cosas de todos sabidas y, sin embargo, los problemas capitales de nuestra historia siguen planteándose sobre una base falsa. En visión de conjunto, sigue sin superar la de Menéndez y Pelayo, hoy insatisfactoria. Yo creo en la aparición del español de genio que dé una forma, que haga vivir todos los elementos acumulados en lo que va de siglo. Para él tendremos que reunir materiales todos los que hoy trabajamos en la historia de España; pero creo llegada la hora de seleccionar más que de reunir. Por eso me he fijado en el "Viaje de Turquía", que en la historia de nuestro espíritu tiene una significación.

RAMÓN IGLESIA PARGA

LA LIBRERÍA BELTRAN

PRÍNCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

LFA USTED

Paisajes, hombres, costumbres y canciones DE LA PROVINCIA DE LEÓN

LEÓN MARTIN GRAN'ZO Editor: JUAN ORTIZ

Marqués de Torrelaguna 20, Ciudad Lineal, Madrid PIDALO EN TODAS LAS LIBRERIAS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Curso de vacaciones para extranjeros

Otra vez está la Residencia de Estudiantes en toda su actividad. Hace dieciocho años que el Centro de Estudios Históricos organizó estos cursos estivales. Y desde entonces, por esta temporada, apenas los estudiantes españoles han abandonado los altos de la calle del Pinar, son sustituidos por gentes venidas de todas partes del globo, que confluyen en torno a la fonética de Navarro Tomás, al curso de Literatura de Salinas y al de Lengua, de Valbuena Prat.

Las nacionalidades de los alumnos

la contemporánea, desde el 98 hasta la poesía nueva; Salinas, que trae al salón de conferencias el ambiente de la vida y costumbres españolas; Benedito, que les enseña la música popular española, y Navarro Tomás, que desarrolla el análisis de la entonación española, amén de un curso práctico de español comercial y de otro curso práctico de Gramática y composición elementales.

En el momento en que estas líneas se escriben, se ha doblado ya la mitad del curso. Son cuatro semanas de trabajo



Grupo de algunos profesores y alumnos.

Desde la mañana comienzan las primeras clases. Y lo primero que les saludan, son los ejercicios prácticos de pronunciación, comentario de textos y conversación. Después comienzan los cursos generales de fonética, Lengua y Literatura. Por la tarde tienen amplio campo donde elegir entre los cursos especiales, en los que Sáinz Rodríguez les explica la novela española desde el Renacimiento; Guillén, que les ha puesto en contacto con la Literatura española

forman un verdadero mapa, en el que Norteamérica, ¿cómo no?, ocupa más del 50 por 100 de la superficie. El resto, en variable cantidad, lo componen alemanes, sajones, franceses, ingleses, holandeses, portorriqueños, suizos, irlandeses, belgas, argentinos, canadienses, suecos y españoles. Todos ellos, animados de igual fervor, luchan denodadamente, con los sonidos oclusivos, fricativos, dentales, etc., que para trabajo suyo Navarro Tomás descubrió en nuestra

intensivo, que solamente pueden soportarse animados del espíritu entusiasta y deportivo que estimula a toda esta juventud. Cuando el curso se haya terminado, y estos alumnos vuelvan a sus respectivos países a enseñar el español que aquí perfeccionaron, siempre conservarán el recuerdo de estos edificios alegres y limpios que forman la Residencia, y de la cooperación amable y cortés que con ellos establecieron los profesores y residentes españoles.

EDITORIALES ESPAÑOLAS

LA EDITORIAL "CENIT"

Uno, dos, tres, cuatro. Hasta cuarenta y dos escalones, si no he contado mal. Y al término, un despacho entre oficina y laboratorio y donde lo mercantil no ha acabado de aliarse bien con lo literario. El mercantilismo de los ficheros y los volúmenes de literatura son como el cemento que emplea para sus edificaciones culturales la insobornable juventud de Rafael Jiménez Siles, el hombre de "La Editorial Cenit".

Hay en él, junto a un reposo sereno que le ha proporcionado la cultura bien adqui-

español con las obras más modernas, de más positivo valor humano, social y artístico. Nacionalizar lo humano, españolizar lo universal, elevar el nivel de las apatencias espirituales y de las preocupaciones del público español.

Hace Jiménez Siles, al llegar a este punto, una pequeña pausa, decorada con esa sonrisa suya en la que el humor se detiene a flor de labio. Y prosigue:

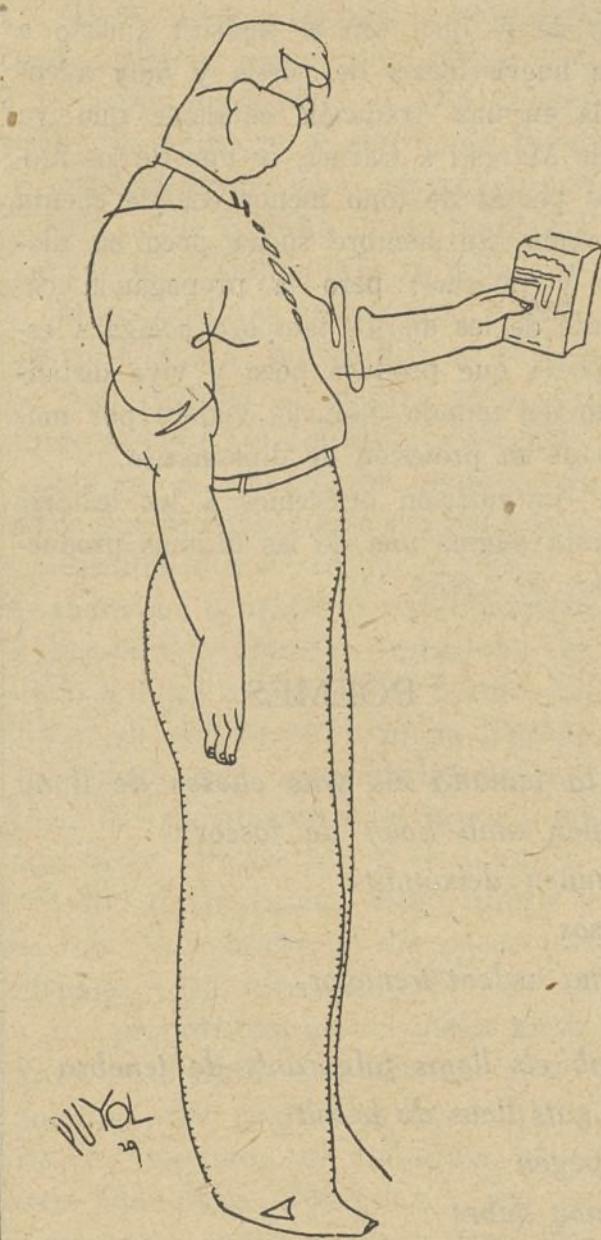
—No se nos ocultaron las dificultades que traía consigo la novedad del intento. Pero una fuerza imperativa y entusiasta nos ha llevado a realizarlo, hasta ahora con fortuna. Desde la publicación de nuestro primer libro: "El problema religioso en Méjico", reportaje de Ramón J. Sender, hasta "Hombres y máquinas", de Larisa Reissner, que es el décimo y último de nuestro catálogo, hemos procurado sostener sin vacilaciones nuestro criterio fundamental.

Aunque de varia índole, todas las obras que hemos editado son, aparte su modernidad indiscutible, valiosas contribuciones a los graves problemas de nuestra época. Si no pareciese demasiado pretencioso, podría decirse que, en suma, aspiramos a que un lector asiduo de nuestro fondo editorial quedase capacitado por este solo hecho para ser un perfecto ciudadano del mundo, sin que aparezca formulado con estas palabras; en realidad, este es nuestro propósito. A él quieren responder las obras que tenemos preparadas para su inminente publicación.

—¿Puede indicarme algunos títulos?

—Anoté usted. Dos novelas de la guerra alemana ambas: "El sargento Grischa", de Arnold Zweig, y "La quinta del dos", de Glesser, libros duros; "Veinticuatro horas de la vida de una mujer", novela, de Stefan Zweig, el autor de "Tres maestros"; "Dos dramas", de Ernesto Toller, uno de los comediógrafos de vanguardia más interesantes; dos libros de Trotski, que aparecerán en español al mismo tiempo que en alemán y en francés merced a un convenio que hemos hecho con las editoriales Fischer, de Berlín, y Riede, de París.

El primero, "La revolución desfigurada", estudio que, por las graves acusaciones que en él se contienen contra las figuras directoras del actual comunismo ruso, no pudo publicar ni siquiera enviar Trotski a sus amigos residentes fuera de Rusia hasta no salir él mismo del territorio de la U. R. S. S. El



rida, un fértil dinamismo que le arrastra a una actuación constante.

Convertido en editor, Jiménez Siles tenía por fuerza que poner en juego esas dos esenciales características de su espíritu. Al fin y al cabo, editar es influir, y si no lo fuese, probablemente no le habría tentado a Jiménez Siles el negocio editorial.

Explica ello, sin duda, tanto como sus propias palabras, la cardinal orientación que Juan Andrade y él han impreso: "Cenit".

—Nuestro deseo es familiarizar al lector

los porque tenemos ciudades viejas, monumentos viejos y muy vieja historia. Pero hay que advertir que todos los países tienen lo suyo. Se da con frecuencia el caso del español entusiasta que cree que sólo hay castillos en España.

Ciertamente, los estudios folklóricos en España son muy escasos. Es una aventura ingrata adentrarse en ellos, y nadie se decide a sufrir rigores. Falta estilo. Falta preparación. No basta a veces la buena voluntad de provinciales entusiastas, reunidos en alguno de esos hombres que escarban, en sus pesquisas, demasiado ingenuamente para encontrar tesoros. Se necesitaría, antes, escuela. Algo de disciplina.

Es elogiado, por ello, que hombres como León M. Granizo intenten, sin apoyo oficial alguno, la auscultación etnográfica de su provincia. La falta de especialización, en estos casos, no es recomendable. Los productos folklóricos son múltiples. Pretender recoger de ellos una muestra, es caer en la amenidad de un manual, también—en cierto modo—turístico.

Este es, acaso, el defecto del libro del señor Granizo. Defecto desde el punto de vista, profundo, del estudio, pero no desde el punto de vista, ligero, de la impresión, de la generalización, desde el cual el libro de León M. Granizo es un trabajo meritorio.

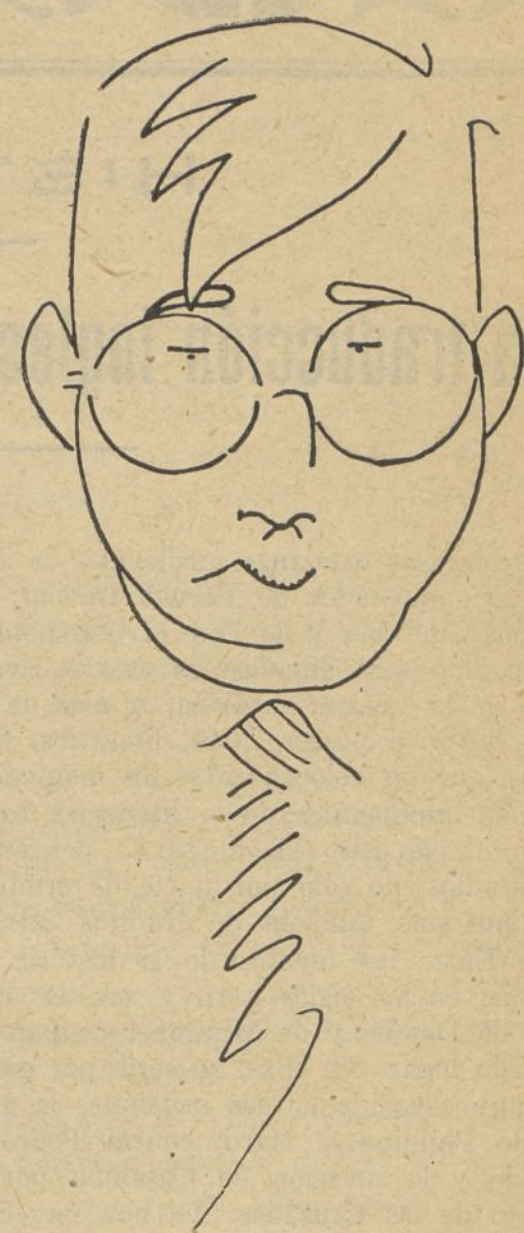
El libro está ilustrado finamente con dibujos de Máximo Sanz, y lleva una canción leonesa de Rogelio Villar.

Una alta empresa de cultura va a dictar una serie de volúmenes que comprenda la extensión cíclica de la Historia universal. Como no estamos en la época inefable del enciclopedismo, ni siquiera en la época ambiciosa en que César Cantú redactaba su célebre Historia, la tarea actual ha sido distribuida a especialistas.

Esta distribución ya es, en sí misma, una seria garantía de que esta Historia estará hecha a base de las aportaciones de los últimos años y con la pauta bibliográfica de las publicaciones más modernas. Las extensiones de los recintos aumentan cada día, pero el especialista tiene, sobre ellas, vigilancias avizores que evitan los baches del desconocimiento.

Esta garantía se aumenta cuando, además, los especialistas tienen una profunda competencia en la materia de sus especialidades. La Historia Universal que editan los sucesores de Juan Gilí tiene, en todo, garantías máximas. He aquí—en demostración—la lista de vo-

otro, que está concluyendo Trotski, es un análisis de su vida y de su actuación revolucionaria. Se titula "Mis memorias", y su autor lo califica de "Testamento político". También publicaremos en breve los célebres "Cuentos judíos", recopilados por Raymond Geiger, con los cuales inauguraremos una



colección de humoristas. "Tres dramas", "El infierno", "El incendio de la ópera" y "Gas", de Kayser, otra de las más grandes figuras del teatro nuevo.

Finalmente—añade Jiménez Siles—, tenemos también en preparación—y como iniciando con producción española una línea paralela a la trazada con nuestras publicaciones de obras extranjeras—algunas obras de autores jóvenes. Entre ellas, "El surmenage" organizado, de Juan Andrade; "Las potencias contra los Balkanes", de Luis Fernández Cancela, y "El pesimismo de vanguardia", de José Díaz Fernández. Nuestro plan, como usted ve, no es demasiado ambicioso en cuanto a sus proporciones materiales. Pero es concreto, definido y preciso, como todo lo que responde a un ideal perfectamente estructurado y sentido con hondo y sincero fervor.

Y dicho esto, Jiménez Siles, que sin darse cuenta había cogido un libro, va a ponerlo en un estante con un gesto y componiendo una actitud que recuerdan—simbólicamente—al recio hornero que va a cocer su pan.

M.

INFORMACIÓN DE LIBROS RECIBIDOS

E. ZAMIANTE: NOUS AUTRES. Traducción de B. Cauvet-Duhamel (Nrf. París).—PAUL SCHOSTAKOWSKY: EL MUNDO HUNDIDO (Mundo Latino. Madrid).—LORENZO STERNE: VIAJE SENTIMENTAL DE UN INGLÉS A FRANCIA (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid).—MARIO MENDEZ BEJARANO: POETAS ESPAÑOLES QUE VIVIERON EN AMÉRICA (Renacimiento. Madrid).—LEÓN M. GRANIZO: LA PROVINCIA DE LEÓN (Juan Ortiz. Madrid).—PEDRO BOSCH GIMPERA: HISTORIA DE ORIENTE (Sucesores de Juan Gilí. Barcelona).—JOAQUÍN ROMERO Y MURUBE: SOMBRA APASIONADA (Colección "Mediodía". Sevilla).

Rusia. ¿Qué país del mundo tiene hoy unos autores jóvenes traducidos a todos los idiomas? Sólo Rusia. Es cierto: los rusos han padecido tempestades de hambre y de sangre. Acero de días difíciles. Conmociones. Sacudidas. Aire de aventadencia. Pérdida. Ganancia. Y, al fin, naturalmente, la recompensa del sufrimiento. Rusia posee hoy la única literatura nueva—auténticamente nueva—del mundo. Todo se corresponde: mundo nuevo, vida nueva, literatura nueva, arte nuevo.

(Lo que en occidente llamamos arte nuevo, no es más que una confluencia de dos reflejos: uno, instintivo, formal, verdadero que procede de la fuente común de la época; y otro, falso, decadente; sustancia del espíritu burgués, o mejor, del snobismo que es la espuma de la burguesía. He aquí por qué el arte nuevo, en occidente, tiene un fondo laborioso, de barroquismo extremado: porque sirve al snobismo, que es la expresión barroca—final—de este decadente espíritu burgués.)

Los novelistas rusos dejarán algún día de novelar la epopeya de su revolución. Pero esto no significará nada. Es decir, no significará el fracaso. El fracaso de la novela rusa estará en hacerse burguesa, francesa, noia. Y esto es imposible. La vida rusa—removida, arada, alzada—tiene hoy posibilidades infinitas—incógnitas—para el ojo prismático de un novelador. Los escritores jóvenes de Rusia saben muy bien aprovecharse de estas virgindades que el destino les ha proporcionado. Y todo el mundo está pendiente de ellas. Las editoriales publican, en secciones de "jóvenes rusos", sus libros, sus novelas. Los Estados no reconocen a las repúblicas soviéticas, pero su literatura, en cambio, es reconocida por todos como la mejor de este momento.

Zamiatine no es sospechoso de servir a la épica revolucionaria. Es demasiado lírico. Está más cerca del poema—inventado—que de la crónica—transcrita—. Pero a los rusos ni siquiera la ele-

vación los desnacionaliza. Y Zamiatine resulta tan ruso como Gladkov. Acaso menos interesante. Desde luego, menos dramático, menos intenso.

Nous Autres, es una novela de empeño, superior a los dos libros que de él se conocen en España. Novela fantástica. Novela de imaginación. Difícil de realizar, tal vez, pero de resultados poco humanos. Zamiatine inventa un Estado Único, en un siglo lejano al nuestro. Este mundo está regleteado de números y de máquinas. Es decir, realidades abstractas y, por lo tanto, flexibles al juego del novelista.

¿Profecía? Zamiatine, en la novela, se reviste de matemático. Pero no hay que ser demasiado fiel a su creación. Es un lírico. Probablemente no cree en la eficacia de lo que inventa. No es un Wells. Es un buen novelista que inventa mundos con el solo fin de jugar con ellos.

Sigue Rusia. El mundo hundido es el antiguo mundo ruso. Paul Schostakowsky es una de tantas víctimas de ese hundimiento. Es uno de esos hombres que por su situación social, inevitablemente quedan debajo de las revoluciones. De ellos, unos se salvan—con dramática angustia—como Schostakowsky, otros mueren aplastados, arrollados.

Y, justamente, Schostakowsky es fiel al mundo que pertenecía: al antiguo, al hundido. Le conocía bien, y por eso, acaso no le defiende demasiado. Es una manera indirecta de justificar la revolución. No tiene, contra ella, acritudes, violencias. Pero, en el fondo, el autor no percibe nada más que lo que Rusia ha perdido; no lo que ha ganado.

Pocos libros de recuerdos tienen—sobre éste—un interés más punzante. Schostakowsky no es un escritor profesional y, por lo mismo, su prosa es clara, concisa, natural, muy apta para conducir transmisiones, directas, de recuerdos. La línea tiene altas tensiones de flúidos. Los capítulos finales—"La fuga", sobre todo—igualan en emoción a las mejores novelas rusas.

Casi todos estos recuerdos tienen el interés excepcional de ser históricos. El anecdotario de Paul Schostakowsky tiene rango social. Esto equivale a decir que se sale del círculo privado—meramente curioso—y entra en el recinto público. No son, se advierte, recuerdos de ningún príncipe. Son, más bien, recuerdos de un intelectual, probablemente, de un europeo, de un "revolucionario antes de la revolución".

Aquel mundo hundido tenía—como todos los mundos—sus aspectos pintorescos. Ahora—precisamente por hundidos—estos aspectos son aún más pintorescos, más deseados, más buscados. Schostakowsky, que en Rusia era ingeniero y no escritor, escribe ahora bellos libros. Y es que la fuerza de los recuerdos, cuando éstos tienen tensiones vivas, es inmensa. Son capaces de hacer de un ingeniero de máquinas un buen escritor.

Este libro de Sterne es un delicioso anecdotario. Sin duda, tiene determinantes ingleses, pero más aún tiene esencialidades de época. El siglo XVIII está espolvoreado, no sólo en la peluca de Sterne, sino en su pluma. Como todavía Rousseau no ha puesto de moda la Naturaleza, Sterne la elude. Como buen dieciochista, no viaja para ver, sino para saludar. Todavía no es un intelectual que viaja inquiriendo, inspeccionando, sino un hombre sano que viaja para vivir, para gozar.

Este Viaje sentimental de un inglés a Francia es un libro encantador, lleno de sonrisas y de reverencias. Lleno de galanterías. De ingenuidades. No es un viaje profundo. Y el carácter francés apenas se transparenta a través de la angustia de algún humorismo. Pero no importa mucho. Sterne viajaba por caminos amables de sonrisas.

Habla. Trata. Se relaciona con gente. No persigue el descubrimiento, sino la anécdota en sí misma. Y ellas tienen, a veces, tan candorosa picardía, que hubiera podido servir muy bien para libreto de una opereta cómica de Mozart.

Sterne no era, precisamente, un puritano. Pero las libertades de un hombre libre por Francia, tampoco trascienden en su libro. Prefiere terminar las anécdotas echando cortinas de gracia—de humor—cuando llega a situaciones escabrosas. Es un buen personaje dieciochesco que sabía guardar las formas, mucho más sostenidas, en este caso, por sus cualidades de inglés.

Nuestro querido camarada E. Salazar y Chapela ha puesto al libro un breve y fino prólogo, desde el cual orienta

may bien al lector sobre los caminos que va a recorrer.

Don Mario Méndez Bejarano—el viejo maestro de la literatura—ha reunido en haz de volumen una serie de artículos relacionados con los poetas españoles que vivieron en América.

El motivo de la reunión no es una idea central muy justificada. Que vivieran en América estos poetas no significa gran cosa. Por lo menos, esta situación—extraliteraria—no concede categoría. El mal poeta seguiría siendo, en América, mal poeta. La crítica no puede salvarle por su viaje, sino por sus buenos versos, en caso de ser buenos.

Claro es que el señor Méndez Bejarano está al margen de este peligro. El pertenece a ese mundo—ancha—de la erudición. La crítica está unos miles de kilómetros al norte de esa latitud.

Con su competencia harto probada, el señor Méndez Bejarano ha escrito un libro de cuatrocientas páginas hablando de poetas, buenos y malos, que estuvieron en América. El lector interesado puede consultar el libro cuando desee algún dato sobre alguno de los poetas siguientes: Luis de Ribera, Juan de Castellanos, Luis de Belmonte y Bermúdez, Gutiérrez de Cetina, Fray Diego de Hojeda, Juan de la Cueva de Garza, Bernardo de Balbuena, José M. Gutiérrez de Alba, Carlos Peñaranda, Juan Antonio Cavestany, Gabriel García Tassara, Tomás Reyna y Reyna, Antonio Crespo y Neve, Leoncio Lasso de la Vega y Corteza, Emilio Bravo y Romero, Lorenzo Leal, el padre Antonio Michelena y José Civil y Morena. ¡Todos ellos—salvo quince o dieciséis—son inmortales!

Un antiguo publicista leonés—León M. Granizo—ha publicado un bello libro sobre su provincia: Provincia de León.—Paisajes. Hombres. Costumbres y Canciones.

Hay que repetir, sobre yunque de insistencias, la necesidad de la conquista folklórica de las provincias. La comarcalización del Turismo oficial probablemente no llega hasta esos límites, ya en el centro de lo sustancial, de lo primario. Al turista le interesa, más que nada, aspectos visuales: monumentos. (El turista es un hombre absurdo que desaparecerá cuando desaparezca Inglaterra: escuela de turistas.)

Los estudios folklóricos no tienen la misión comercial de atraer turistas. Es obra interior. Silenciosa obra interior. En España estamos demasiado entusiasma-

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

HISTORIA

Una traducción inglesa de la crónica de Desclot

Las crónicas catalanas medievales de Jaime el Conquistador de Bernat Desclot, de Ramón Muntaner y de Pere el Ceremonioso, han podido ser llamadas los cuatro Evangelios de la Lengua catalana. A más de su valor histórico poseen otros, literarios, filosóficos, que las colocan entre los monumentos más importantes de la literatura catalana. Por ello han sido objeto de persistentes estudios, no sólo por parte de eruditos catalanes sino también de eruditos extranjeros. Entre las fuentes de la historia de Francia, en los siglos XVIII y XIX, las crónicas de Desclot y de Muntaner ocupan un señalado lugar. Sin ellas, no sería por ejemplo muy conocida en sus incidentes la guerra de Philippe le Hardi contra Pedro el Grande y la invasión de Cataluña por el ejército de las Cruzadas. Así han merecido la atención de los eruditos e historiadores franceses, entre ellos Buchon, quien ha hecho una edición y traducción completa que figura en el *Panthéon littéraire* o Collection de Chroniques étrangères relatives à expéditions françaises pendant le XVIII siècle. Se han hecho también traducciones al español, al italiano, al alemán, al inglés; de manera que puede decirse que salvo la producción de Raimundo Llull, pocas obras catalanas de la Edad Media han alcanzado en el extranjero la difusión que han logrado esas cuatro crónicas, especialmente las de Desclot y la de Muntaner.

La atención sostenida en ciertos medios intelectuales ingleses y americanos se dispensa al movimiento literario en Cataluña, es sin duda la causa de que hoy en día tres de dichas crónicas puedan ya leerse en inglés.

Forster abrió el camino en 1883 con su traducción de *Libre dels feits del Rey*. En Jaime o Crónica de Jaime I el Conquistador, Lady Goodenough siguió, en 1920-21, con la traducción de la crónica de Ramón Muntaner publicada entre los estudios de la *Hachut Society*; y muy recientemente el profesor Crichton, de la Universidad de Princeton, ha dado un nuevo empuje a esta tarea con la versión de la crónica de Bernat Desclot.

Españolmente publicada por la Princeton University press el volumen que acaba de aparecer es la parte de la crónica relativa al reinado de Pedro el Grande, y el profesor Crichton la ha titulado *Chronicle of the Reign of King Pedro III of Aragón*. Aun quedando, como queda así, incompleta, la obra tiene unidad. Lo esencial de la crónica de Desclot está precisamente formado por los capítulos relativos al reino de Pedro II de Cataluña (III de Aragón). Por esto el lector inglés podrá leer los capítulos del volumen del profesor Crichton sin sospechar siquiera que se trata de una obra incompleta. Nosotros esperamos sin embargo que el traductor nos de lo más pronto posible la primera parte de la crónica en la que hay capítulos tan interesantes como el del reinado de Pedro el Católico y el relato de la batalla de las Navas de Tolosa contra los infieles, el de la batalla de Muret contra las cruzadas de Simón de

Montfort, y el del reinado de Jaime I con las conquistas de Mallorca, de Valencia y de Murcia. Y sobre el propio Pedro el Grande, durante el tiempo en que sólo era Infante de Aragón. Estos le será tanto más fácil al profesor Crichton cuanto que trabajando durante años en la traducción la tiene ya acabada.

No se trata pues de una obra improvisada. La traducción es fiel, está embellecida por una ligera patina de arcaísmo y avalorada por notas breves y precisas que la acompañan y por un estudio que la precede. El profesor de Princeton hace en este estudio preliminar la presentación de Bernat Desclot, de su crónica, de los principales personajes y acontecimientos que en ella se describen y del lugar que unos y otros ocupan en la historia literaria y política de Cataluña. Sólo algunas objeciones de detalle podrían hacerse a este prólogo escrito con mucho esmero y gran discreción y completamente libre de esos errores de perspectiva que equivocan a veces a los eruditos extranjeros. Tendremos, por ejemplo, algo que objetar a la manera de ver la primitiva literatura catalana como privada de poesía, y a su afirmación de que Raimundo Llull ha escrito en provenzal su obra poética, mientras reservaba el catalán para sus obras en prosa; Raimundo Llull es precisamente el primer poeta conocido en lengua catalana. Tendríamos también que objetar algo a cierta tendencia que se observa en el prólogo y en el texto a traducir los apellidos de varios personajes no en inglés, lo cual sería al menos explicable, sino al español, lo que de ninguna manera lo es.

Realmente la objeción podría extenderse a otros eruditos extranjeros, afortunadamente cada vez menos numerosos. Se puede encontrar alguna explicación a la traducción en español de los nombres de reyes; aun que fuesen reyes catalanes, eran también reyes de Aragón. Pero para los otros personajes ninguna explicación me parece válida, y aún para los soberanos de la casa de Barcelona el deseo de exactitud que caracteriza hoy día a las ciencias históricas, parece aconsejar la conservación de los nombres catalanes.

A parte de estas objeciones no sabríamos regatear elogios para la obra del profesor Crichton y nos atrevemos a expresar el deseo de verle persistir en trabajos semejantes hasta después de la publicación de la otra parte de la Crónica de Bernat Desclot. ¿No le tentaría la crónica de Pere el Ceremonioso que es menos conocida? Refleja la personalidad de una figura histórica bastante diferente de la de Pere el Gran, pero no menos interesante y sí mucho más compleja.

FERRÁN SOLDEVILLA

Este número ha sido visado por la Censura

ANTOLOGIA

JAIME AGELET

Jaime Agelet i Garriga es un poeta catalán de delicadísimo sentido lírico y de muy correcta y cuidada forma. Podría decirse de él que, con el espíritu abierto a toda nueva forma de poesía y muy adentrado en una tradición catalana que va desde Margall a Carner, es uno de los mejores poetas de tono menor con que cuenta Cataluña. Su nombre suena poco en diarios y revistas; pero la propaganda corriente de los diarios tampoco halaga a este poeta que produce poco y vive distanciado del mundo literario, viajero por motivo de su profesión de diplomático.

A continuación ofrecemos a los lectores de esta página una de las últimas producciones de Agelet.

POEMES

A la teulada els gats oliosos de lluna
juguen amb boles de fosc;
caminen deixondits
presos
d'una ardent tremolor.

Amb els lloms fulgurants de tenebra
els gats lleus de la nit
clapegen
el nou gebre
que escampa la celistia
sobre els amples empits
de les finestres apagades,
damunt els ràfecs enramats.

Els gats
caragolats
com roses negrenques, vellutades,

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

"COMO PUDIERON SER"

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan irónica.

Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En «La Enana del Carreño», la corte de Carlos II está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERIA

van esbullant-se el pas de les ventades
dalt de tot dels teulats.

Enyorosos, esguarden
la troca atapeïda
d'un estel.

Llepen la negra mel
de la nit entumida.

Mirall
que tanques l'esperit
dintre d'un marc petit.
Armari tot obert
que en néixer el dia
penges als teus palmars,
un clap de cel,
la taula i la cadira.

Quan passa un núvol d'or
el teu esguard s'entela.
Quan plou
et mulles, lluny.

Mirall
ets un vidre que bleixa.

Quan passa un ocell fi
s'agita la teva aigua.

I ixes de la nit
el mateix que una veu
de ressonàncies clares.

UN LIBRO DE ESTELRICH

En la colección de estudios sociales que publica la editorial de López Llausás y que tan brillantemente inauguró D. Francisco Cambó con su trabajo sobre la valorización de la peseta, acaba de publicarse ahora un interesantísimo volumen del joven escritor y entusiasta impulsor de la cultura catalana Juan Estelrich.

Este nuevo libro de Juan Estelrich contiene una exposición crítica completísima y muy serena de uno de los problemas políticos que mayor atención y estudio requieren hoy en día de la Europa viva y culta: el problema de las minorías nacionales.

Sin partidismos ni apasionamientos que desvalorizarían la independencia y la sobriedad con que el problema ha de ser enfrentado, Estelrich se coloca ante la cuestión de las minorías nacionales en actitud de historiador y de crítico. Pero historiador y crítico que conoce toda la documentación y hasta los más secretos desenvolvimientos de la cuestión. Leyendo el libro de Estelrich, que nunca pierde ese tono digno y severo de un expositor consciente y enterado, se tiene la sensación perfecta de la europeidad de ese problema y de cómo el querer resolver de espaldas a una concepción de su importancia general en nuestro tiempo, o el no querer reconocer su importancia para negar la necesidad de buscar su adecuada solución, sea el mayor error que puede cometerse hoy políticamente.

No disminuye aquella serenidad con que el libro está escrito el fervor juvenil que de cuando en cuando hace vibrar la pluma de Estelrich. La serenidad es el pensamiento; este fervor, en cambio, no hace sino animar, cuando es necesario, la forma. Es un recurso de buen escritor para dar vivacidad a una serie de datos que expuestos sin ninguna palpitación de estilo se amazotarían hasta hacer intolerable su lectura.

Si con su primer volumen de ensayos literarios Estelrich se dió a conocer como un crítico posible, lleno de entusiasmo y de inteligencia (recuérdese el largo estudio publicado sobre Kierkegaard en «Entre la vida i els llibres», el primer ensayo completo sobre el pensador amado por Unamuno que se había escrito en Cataluña) en este volumen se nos aparece el director de la fundación Brenat Metge como un afortunado discípulo de su maestro Cambó. Como éste, se sitúa ante los problemas políticos con un claro sentido europeo y con una actitud recordada, de perfiles netos que todavía se acentúan más en Es-

telrich porque los deja más incisivamente trazados su energía juvenil.

No creo que sea éste de Estelrich un libro que pueda interesar únicamente a los españoles para quienes es una guía de sugerencias y de apreciaciones esenciales que les permitirá situarse cuerdamente ante un problema que sin duda es el más importante que puedan encontrar nuestros gobernantes. Es también un libro que ha de interesar a toda nación en cuyo seno una cuestión semejante haya de ser resuelta. Con esto bien se entiende que podríamos decir que el interés de este libro es universal en Europa.

Estelrich ha hecho un gran bien en publicarlo y es seguro que su amplia información no será desdeñada fuera de nuestras fronteras, ni pasará sin que sorprenda a quienes aquí mismo no habían prestado hasta ahora suficiente atención a tan arduo, tan complejo y tan importante problema de organización política de una nación.

M. H. de C.

EL COMUNISMO

EN EL NUEVO

CÓDIGO PENAL

POR

ANDRÉS Y MORERA



DOS PESETAS

LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. Extranjero: 22

Número suelto 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

La cuestión de las minorías nacionales

POR

JUAN ESTELRICH

En política internacional, el más grave problema de nuestros tiempos es mantener la paz europea. Sólo pensar en las posibilidades de otra guerra general nos horroriza a todos. Nunca el movimiento pacifista ha sido tan extenso. Todo el mundo habla de paz, porque hay temores justificados de guerra.

La victoria de la última guerra no determinó una conclusión definitiva de los problemas europeos. Profusamente quedaron todavía semillas de nuevas discordias; peligros que provenían de conflictos locales, difícilmente insolubles, y, sobre todo, peligros nacidos de causas generales y extensas. La cuestión, llamada de minorías nacionales es de las más importantes entre las de carácter general europeo.

Hasta con la justicia asegurada, la paz es insegura. Pero, sin justicia, es segura la guerra. Es necesario organizar la justicia entre los pueblos europeos, y esta organización es indispensable para que en cualquier agrupación humana puedan reinar el orden y la paz.

La fuerza sólo puede crear un estado patológico poco duradero. Sin un mínimo de justicia la paz ni se concibe ni es deseable. La verdadera paz sólo puede buscarse en el acuerdo perfecto entre la realidad del estado político de un pueblo y las exigencias de la justicia.

Ciertamente, observa un publicista católico, se puede correr al desacuerdo, es decir, en la justicia. Pero, si agotados los recursos pacíficos estalla la revuelta, ¿de quién será la responsabilidad? No lo será ciertamente del rebelde, sino de quien, en actos de violencia, habrá zumbado en los corazones la venganza y el rencor, señalándoles el camino de la violencia, en el cual es muy di-

fícil entrar, pero del que aún es mucho más difícil salirse.

Quizás los fuertes acaben por comprender que han de aliarse con la justicia. En la lucha por la existencia o el predominio, entre las sociedades humanas, nos complace pensar que la victoria será del pueblo que mejor haya establecido y garantizado la mayor justicia. Porque la justicia internacional acelerará el triunfo de los mejores, de los más avanzados y, por consiguiente, de los más fuertes.

En Europa hay todavía que satisfacer este gran problema de justicia. En tanto que no se resuelva no se desvanecerá una de las más evidentes causas posibles de guerra; este problema, delicado, diverso, múltiple y extenso, es el de las «minorías nacionales».

Desnacionalizar por procedimientos violentos y coercitivos es algo contrario al orden de la naturaleza. Estos procedimientos son injustos y, por tanto, inmorales. Tienden a degradar a los hombres. Los tratados, el movimiento pacifista, las diversas agrupaciones internacionales que se preocupan del problema, intentan evitar que esta degradación siga siendo posible en Europa.

La lucha entre las sociedades humanas es un hecho biológico fatal. El progreso consiste en la substancia de las formas violentas por las formas de la inteligencia; la fuerza por la justicia, la opresión por la libertad. Entre los derechos y libertades necesarias al hombre, hay el de guardar sus características personales o colectivas; lengua, religión, cultura. La asimilación forzosa, es decir, la supresión por la violencia, la amenaza, el temor, etc., de estas características a favor de otras, es el pro-

cedimiento de lucha utilizado por el Estado mayoritario imperialista contra sus minorías nacionales. Estos son los términos reales del problema. La opción por una conciencia que aspira a la libertad no es dudosa.

Más que tolerable o permitida, la asimilación voluntaria se nos aparece inevitable. La finalidad del hombre, como la de un grupo colectivo, es su realización personal. Por eso le es necesaria la libertad. Y el hombre, como el pueblo, es libre de buscar las vías más útiles para esa realización; sobre todo si encuentra, asimilándose a las condiciones de otros hombres o pueblos, adaptando, por ejemplo, lengua o cultura, una situación más propicia a la realización propia. Ahora bien; dentro de un mismo nivel de civilización, ha quedado demostrado que la mejor manera de realizarse culturalmente un hombre o un pueblo, es mantenerse fiel a sus características nacionales. Entonces es cuando da productos más elevados, más puros y más originales.

Queremos ocuparnos de esta cuestión desde un punto de vista simplemente objetivo. Como el problema es muy complicado, trataremos de reducirlo a sus líneas generales. Procuraremos resumir con claridad los hechos y textos numerosos. Con una biblioteca no agotaríamos el tema, si tratáramos de cada caso en particular.

Por de pronto, origen de la doctrina. No se ha creado una doctrina nueva; es, más bien, una consecuencia natural del principio de nacionalidades.

No es necesario, y menos sin duda entre nosotros, insistir sobre la naturaleza de tal principio. Tampoco hay que renovar la discusión sobre el carácter y los elementos de la nacionalidad. A pesar de algunas aparentes caídas, hay principios definitivos incorporados al breviario político de la humanidad civilizada.

En teoría, por encima de las variaciones del sentido estabilizador histórico, ha predominado el sentido creador; ha

predominado el sentido futurista vital. Al dogmatismo habitual de los teóricos escapó frecuentemente el hecho biológico esencial: la voluntad. La nacionalidad radica en los hechos históricos y naturales; pero su derecho político se manifiesta por la voluntad colectiva. Y liberalmente, entendemos por voluntad colectiva la suma de voluntad individual.

Una voluntad aspira a la plenitud; una nacionalidad se orienta hacia el porvenir.

Es, más que un recuerdo, una esperanza. El sentido progresivo toma la iniciativa y deja atrás el sentido tradicional.

El sentido jurídico del principio nacional ha ido haciendo camino y filtrándose en el derecho internacional positivo. De este modo, la teoría de las minorías ha sido, sencillamente, un caso de aplicación del principio de nacionalidades a las necesidades de pacificación y consolidación de la Europa de la post guerra.

La Terminología actual aplica la palabra «minorías» a las agrupaciones de individuos que, siendo súbditos de un Estado como todos los demás, tienen, sin embargo, un trato legal diferente.

En cuanto al carácter, los tratados señalan los tres dignos de origen: la raza, la lengua o la religión. «Aunque los tratados siquiera aluden a ellos, la buena doctrina reclama la aparición, tras esos signos diversos, de un elemento de síntesis, el sentimiento, que da a las minorías una moral, y de un elemento vital, la voluntad, la voluntad que pone a la minoría en condiciones de ejercer su derecho. La Sociedad de Naciones ha aceptado, sin precisarlo, el nuevo contenido en los tratados».

Evidentemente, la imprecisión oficial da lugar a confusiones y equívocos. La designación de «minorías» ha sido justamente combatida por confusoria y por repugnar su aplicación a grupos nacionales compactos. Aun era mucho menos aplicable, en general, la palabra na-

cionalidad, porque en la mayor parte de los casos se trata de fragmentos de nacionalidades, y en otros de poblaciones mezcladas.

Aunque la denominación oficial y hasta jurídica es la de «minorías», también se ha utilizado la designación «agrupamiento nacional», que parece más justa y no da lugar a equívocos. Tal es la designación que emplean algunos delegados en los Congresos que desde hace cuatro años vienen celebrando en Ginebra. Los Congresos, son Congresos de «nacionalidades»; cada delegación corresponde a un grupo nacional; este grupo es una minoría nacional respecto al Estado «mayoritario» dentro del cual está enclavado; todos los grupos nacionales de un mismo carácter, hasta los distribuidos entre diversos Estados, constituyen una misma «nacionalidad»; todos los «grupos nacionales» enclavados dentro de un mismo Estado y frecuentemente de «nacionalidades» diversas, son las «minorías nacionales» de ese Estado.

Este derecho de minorías consta por primera vez en los tratados de 1910 y 1920. Tal fue la innovación sensacional.

Pero, si era nueva la palabra «minoría» aplicada a «grupo nacional», ¿era nueva la idea? Ya hemos visto que no, que se trataba simplemente de una aplicación del principio de nacionalidades.

Era demasiado evidente que la catástrofe de la gran guerra se había producido, en primer lugar, por los indistintos y las fermentaciones nacionalistas. Si se quería asegurar la paz, forzadamente era necesario suprimir los problemas de este orden.

El ideal habría sido no constituir más que Estados puramente nacionales; que cada nacionalidad se gobernase a sí misma, según su propio arbitrio. Tal ambición, en la práctica, resultaba imposible. En primer lugar, los Estados neutros no hubieran admitido ninguna intervención sino para favorecerlos. Tampoco querían limitaciones, en tal aspec-

to, las grandes potencias vencedoras, deseosas de aprovecharse de la victoria. Por otra parte, estas potencias, al rehacer el mapa de Europa, tuvieron mucho más presente que el derecho de los pueblos, otras consideraciones de equilibrio político, de seguridad militar y de prosperidad. Y en fin, había territorios de población mezclada en los que era materialmente imposible aplicar el principio de la frontera justa.

Vista la imposibilidad de constituir Estados nacionales homogéneos, era necesario pensar, para evitar nuevos irreductibilismos, en dar garantías a las poblaciones minoritarias que permanecían dentro de las nuevas fronteras.

Hasta entonces, el principio de las nacionalidades sólo parecía aplicable en su forma territorial. La nueva distribución de la Europa central y oriental —que quería fundamentarse en tal principio y que de hecho dió la libertad nacional a gran número de europeos anteriormente oprimidos— surgió, sin embargo, vulnerando por todas sus partes este principio. Permanecieron fatalmente los grupos dispersos y los grupos fraccionados por razones de fronteras estratégicas, y los grupos en peligro de ser asimilados por los Estados que nacían. Para ser fieles al principio y salvar a los nuevos Estados de fermentaciones nacionalistas, se ensayó, con la teoría de las minorías, una aplicación no territorial. La teoría aparece entonces como la única manera de suprimir la posibilidad de nuevos conflictos y de atenuar las injusticias inherentes a los nuevos repartimientos.

Las principales potencias (Inglaterra, Francia, Italia y el Japón) impusieron a algunos Estados ciertos deberes para con sus súbditos:

- a) Como a habitantes.
- b) Como a ciudadanos propiamente dichos.
- c) Como a personas pertenecientes a minorías.

(Continuará.)

LA TRAGEDIA DE ESPAÑA

Espero con curiosidad la reacción de los españoles ante "Printemps d'Espagne". Carco, no sin una brizna de melancolía, parece preverla. Después de haber recordado la frase, muy interesante, de Teófilo Gautier "Los españoles se enfadan cuando se habla de ellos de una manera poética", añade: "Que se hable de toros, de museos, de mujeres o de iglesias, nuestros amigos y vecinos no están contentos jamás. Mientras más simpatía les testimoniáis, más os dejan comprender que no necesitan para nada ser queridos. Su orgullo natural se exagera apenas se aproxima alguien a él, y si llega a suceder que sufren por ello, no lo demuestran jamás."

El español, en sí mismo, no tiene nada de común con nadie; ya dijo Michelet: "El español desprecia compararse; por tanto, el aislamiento en el cual ha vivido siempre, excepto en las grandes épocas, procede de esto, de estas reacciones que le son necesarias y que le han hecho tan poco sociable que, tomándolas por costumbre, ya no se interesa más que por sus numerosas contradicciones."

He aquí un cuadro justo en su conjunto, pero al cual yo propongo algunos retoques (1). Carco, como tantos otros, habla frecuentemente de la soberbia de los españoles. Contra eso protesto plenamente. Los españoles tienen orgullo, pero no soberbia. La soberbia es desdenosa, mira de alto a bajo, desprecia abiertamente. Los ingleses tienen soberbia. No la tiene el español, que es noble y no empinador, aparte y no distante. Y es más: diré que es muy posible que la altivez española no escondo orgullo.

Hay tantos matices entre altivez y orgullo como los que hay entre orgullo y vanidad. Las leyendas son tan tiránicas, que la realidad que las anima con el máximo de fuerza no llega a hacerse reconocer. Esta terrible palabra de soberbia nos impide ver al español tal como es frecuentemente, sobre todo en el Sur: cordial, familiar, pleno de amabilidad y jovialidad. Ella nos oculta que, de todos los vecinos de Francia, excepto los belgas, el español es el más afable, el más acogedor para los franceses y, ¡jél, a quien se acusa de soberbia!—precisamente de todos esos vecinos, el único que nos trata sin insolencia.

Altivo, ciertamente. —Amo el honor, dice España, como diría una de las señoritas Arnould—. "¿Altivo de qué?", preguntaría; y con una mueca: "¡Ha! Sí, de su pasado". Altivo, sin duda, de su pasado. Pero altivo sin duda, simplemente, de sentirse de una especie noble. "¡Me hacéis reír con vuestra especie noble! Los españoles son como todo el mundo. Hay entre ellos distinguidos y hay entre ellos vulgares. ¡Distinguidos! Os llega el turno de hacerse reír. No se trata de ser distinguidos, ¡oh, paraisense irreductible! Os digo que, en cualquier clase social que se les tome, hay muchos más españoles que ingleses, alemanes o italianos que sean naturalmente y manifestamente "pura raza". —Con esos pedruscos en los dedos? ¡Y no pueden decir una palabra sin gesticular!... —Querida amiga, usted es una nórdica y la sangre habla en vuestra animosidad. Si usted hubiese visto españoles y si usted no hubiese sentido que, a pesar de sus sotijas y sus gestos, eran pura raza, yo soy totalmente incapaz de hacérselo comprender. No hablemos más."

Yo no conozco un pueblo en que haya menos vulgaridad que en España. Más aun: menos bajeza. Más todavía: un pueblo sin necesidades. Un pueblo sin sueño. Un pueblo visitado alternativamente por la sequedad y por el resplandor, como su suelo hecho de desierto y de lujuria vegetal yuxtapuesta. Un pueblo que ama la muerte. Un pueblo calumniado. Todas las características de la santidad. De la santidad de España. ¡Qué tiene de sorprendente si ella ha hecho tantos santos! Y se odia en ella esta santidad. Teniendo esta nobleza y conociéndola, el español se cree fácilmente perseguido, y se encierra, no en orgullo, sino en sentimiento de su diferencia, sentimiento muy diferente al orgullo. Mediante también lo trágico de su dilema. El espíritu místico y el sentido de goce (2) que forman el fondo de su naturaleza, se conciertan para aconsejarle la inactividad, ya sea en el orden de la natura-

leza o en el orden de la gracia; ya sea la despreocupación o ya sea la contemplación, o ya sea, por último, que oscile sin transición de uno a otro de estos estados; y he aquí que volvemos a la sucesión alternativa, fenómeno profundamente español.

Todo su ser, es decir, todo su instinto, el cual sostiene a su razón, y a todo su ser le dice que allí está el soberano bien y que "La vida es sueño". El universo, para él, no vale siquiera la pena de ser pensado ni la contemplación ni el goce abundan en consideración; y, sin embargo, alrededor de él, la bestia civilizada se prosterna y adora el trabajo; el mundo marcha y marcha hacia el industrialismo, hacia el militarismo, hacia el materialismo sin freno. España ve lo que llegan a ser en lo temporal los pueblos, como aquellos del Islam, que no quieren ponerse a seguir el ritmo insensato porque les repugna, como ella, esforzarse hacia un ideal que no es el suyo.

España tiene la vocación de la muerte. Su color nacional es el negro. Ella juzga que vale más morir que conformarse a lo despreciable (1); ella repetiría con el héroe del "Sueño": "Yo consiento morir si es necesario con tal de morir de un modo digno de aprobación"; y con las plegarias de la misa: "¿Para qué sirve al hombre ganar el universo si llega a perder su alma?" Ella conoce la vergüenza y la inutilidad de luchar, y no precisamente por locura, sino por altivez. Y es precisamente la altivez, las crisis de altivez española, como la llama Ventura García Calderón, mucho más aun que el instinto de conservación, los que empujan a España a alzarse por sacudidas para no quedarse demasiado atrás; así ella traiciona a su sello y se da en préstamos a Béhemoth. Telefonar de Madrid a Buenos Aires es, ciertamente, admirables; pero, en fin, esto son puerilidades. ¡Qué piedad se siente al caer en estas cosas cuando se está hecho para las embriagueces del placer y del vacío! ¡Ah, no le arrojemos la piedra; por poco gusto que tenga de vivir, siempre es pujante el esfuerzo del hombre que, ahogándose, trata de mover aún los brazos! Y después—dice España—, no deja de ser desesperante ser desdenado cuando seáis lo que yo soy."

Sabiendo bien que sólo los esclavos sienten la necesidad de ponerse al corriente (aquel que ha progresado en la sabiduría no puede ser simplemente "progresivo"). España se une al rebaño en algunos instantes sin sentir la razón y la necesidad: cruceros transatlánticos, tentativas de vanguardia, "miss España", y, aun si os parece, complicaciones intelectuales hasta la "bondad" de las ligas altruistas. Sin embargo, es necesario no ser demasiado vencida, dice España. Ella dice esto, vencida lo está de antemano, porque nada se obtiene por saltos bruscos, porque nada se obtiene cuando el corazón no está allí, cuando se tiene una política, una industria, un ejército, no por una necesidad interior y profunda, pero simplemente para hacer como nosotros, porque no se obtiene nada cuando, en medio de un mundo que ansía realmente los bienes perseguidos, se persiguen esos mismos bienes y no se les ansía. Tales son la grandeza y miseria de España.

Revelar el carácter islámico de España ha sido en ciertos tiempos tal lugar común, que no se puede en nuestros días hacer alusión sin ser considerado como un simple. "Los espíritus selectos" prefieren dejar una verdad antes que recoger una idea demasiado corriente. Observo simplemente que, habiendo observado, sin idea preconcebida, algunos trazos característicos de España, yo encuentro, hecha ya la observación, que la mayor parte de esos rasgos son de Islám. Este ideal místico y sensual alternativamente; esta nobleza, este apartamiento, este secreto, esta cortesía que recubre un antagonismo; este desprecio del trabajo continuo y esta falta de espíritu sistemático; esta curiosidad, este apartamiento, este estar al margen de la razón o, más bien, esta sublime indiferencia, que es, por el contrario, la razón suprema, es el Islám. Y quien ha residido en el Marruecos español sabe bien que, a parte de la cuestión religiosa, sobre la cual unos y otros son apasionados, el Islám, aquí y allá, ha recubierto su pasión religiosa con la máscara de los nacionalismos, única manera para él de interesar a Europa. Españoles y árabes simpatizan.

No se puede ver más que a través de su humor. Georges Imann ve Marsella gris y triste, y así lo declara en el excelente número que consagran a Marsella los *Cabiers du Sud*. Carco ve un pueblo español mucho más grosero, más rudo que aquel que yo conozco y, cosa curiosa, esta rudeza en la cual yo me siento a mis anchas. "¡Y usted se siente demasiado!", murmuran las damas idealistas, horrorizadas por algunas páginas de la *Infantía de Castilla*, que Carlos Reyles compara, por el realismo, a la novela pi-

caresca. De esta grosería, Carco esconde de mal su disgusto. ¡Qué curioso es tener una ciudad, un país, en la piel! Carco, meridional de raza, si no de nacimiento, tiene a París en la piel; literalmente, sueña con él desde el fondo de Andalucía; es parisiense de elección, con el matiz de Montmartre, como vuestro servidor es mediterráneo, y, con matices de elección, ¿los queréis?, de padre sevillano, de madre romana, establecido en Argel. "Printemps d'Espagne" es un hermoso libro, rico, viviente; a veces penetrante, lleno de observaciones sabrosas sobre medios populares, donde el extranjero casi no ha penetrado; un libro que me ha hecho lanzar gritos, morir veinte veces de diversión y de placer en el rincón de mi chimenea, chimenea del 5 de mayo—eso es París—.

Pero Carco no se agarra a España; no es una crítica; esto prueba, por el contrario, la habilidad del autor y constituye uno de los intereses de su libro desde el punto de vista de nuestro arte, que se puede describir también describiendo desde fuera. Desde fuera, Carco permanece francés. Ved, por ejemplo, y vamos ahora a entrar en lo vivo de nuestro asunto: yo le encuentro demasiado severo para las construcciones modernas de Madrid. El otro día, en Vista Alegre, yo me impacientaba esperando la apertura de la Plaza; me entusiasma con esas Plazas arrabaleras, donde el pueblo viene a ver matar torillos hirsutos, apocalípticos; pero también los toreros, muchachos debutantes y de una imprudencia loca, decididos como están a imponerse cueste lo que cueste. Y mi vista se extendía más allá de los barrios, sobre la soledad plana y pelada, hasta perderse de vista, que aplastaban los nubarrones hinchados de tinta; y ahora, la *España negra* más castiza que la otra. Y en el horizonte, toda plana ella también, Madrid. Y de esta cosa plana y sombría que era Madrid, se lanzaba en el cielo negro un grito de piedra de una blancura absoluta, alzándose sobre la ciudad como un Ababel, dominando con esta blancura como Montmartre domina París. Pero no era una iglesia: era un rascacielos de veinticinco pisos recién acabado en la Gran Vía; rascacielos único, insólito, desconcertante; casi monstruoso en medio de esta vieja ciudad provinciana como una palabra profunda en una boca de niño; y, sin embargo, no incomprensible, pues, me aparecía como el símbolo de una de esas explosiones de exaltación tras las cuales España vuelve a caer; de uno de esos golpes bruscos de trabajo de que yo he hablado, de uno de esos empujones y proezas de trabajo que no tienen ni raíces, ni rotantes, ni prolongación, tal como fué antaño la conquista de las Indias, no incomprensible pues. Si he entendido bien, he aquí lo que España, por sus rascacielos, decía a Europa y al mundo:

Veis que nosotros también, cuando que-

remos, somos capaces de igualarlos en las insignificancias. Y ahora que os hemos dado esa prueba, ¡ah!, dejadnos ser nosotros mismos, dejadnos con nuestra verdad. ¿Para qué estamos sobre esta tierra sino para cumplir su verdad? "Poder hacer y no poder hacer es rasgo real", añade ella en voz baja; pero a esta queja que va tan lejos, en mí sólo respondía un repliegue, un bufido. Porque siempre se tiene una razón cuando uno se cree perseguido. En vano España muestra que, cuando ella lo quiere en el "progreso", ella sabe ponerse en la misma fila que las otras: sus esfuerzos sólo sirven para que se burlen de ella. Carco ríe de los edificios de la Gran Vía como yo he reído de la Casa de Correos de Madrid. La conspiración del silencio hecha alrededor de España, sólo se rompe por la calumnia o el desprecio. Haga lo que haga en el sentido de su naturaleza o en el sentido de las conveniencias europeas, a España no se le ha tomado en serio y ella lo sabe. España está paralizada por su leyenda, y esta leyenda es la malquerencia que la ha tejido, porque España está aparte y porque ella es noble: dos rasgos que sólo le serían perdonados si ella tuviese el poder, la pujanza; y ella no la tiene. Hay especialmente una incomprensión característica de España y una tendencia bien marcada a disminuirla en toda ocasión. Entonces, bajo sus exteriores, siempre amable, ella se retrae, hoy en la paz como ayer durante la guerra; no el espléndido aislamiento de las naciones fuertes, sino en el aislamiento amargo de aquellos que se retraen por sí mismos porque presienten que no se les buscará.

Y ahora me acomete el remordimiento de haber podido bromear, tratar con demasiada malicia a este pueblo herido. En realidad, yo sólo he hablado de España en mis libros muy superficialmente, excepto en lo concerniente a los toros; y las bromas de la "Petite Infante de Castilla", son el tipo de la broma estilo turista y nada más. Yo quisiera un día pasar esas apariencias y la locuacidad que nunca deja de proporcionarme el *halo* mediterráneo, para tratar de responder al grito doloroso, del cual, después de tanta charla, he querido, sin embargo, hacer la frase final de la "Infantina". "Es posible que tanta fiebre, pasión y deseo violento no lleven a ninguna parte"; y acaso la respuesta debiera ser aquella que ya daba nuestro Chateaubriand, tan español él mismo por más de un rasgo: "España, separada de las otras naciones, presenta aún a la Historia un carácter más original; la especie de estancamiento de costumbres en el cual reposa le será acaso útil un día, y cuando los pueblos europeos estén gastados por la corrupción, sólo ella podrá reaparecer con brillo sobre la escena del mundo." (Chateaubriand, Congreso de Verona. L. V.)

HENRY DE MONTHERLANT



Influencias del Cineclub en los programas del cinema público

Aparte su labor integral—intensa y valiosa por todos sus ángulos—el Cineclub madrileño ha realizado otra gran labor marcando una influencia en los programas de los grandes y pequeños cinemas públicos.

La proyección de *Tartufo* en su sesión primera facilitó el estreno de este film—temido por las Empresas—después de visto el éxito de crítica que había suscitado. *Soledad* se destinaba para el tercer programa. La Empresa del Callao le disputó su estreno, y más poderosamente, económicamente, que el Cineclub consiguió vencerlo. Pero conviene subrayar, que fué el Cineclub y LA GACETA LITERARIA quienes primeramente apuntaron su valor positivo para que la Empresa se diera cuenta de ello. Luego trajo a Madrid *El hombre de las figuras de cera*; a España *La rosa de Puchui* y *La rosa que muere* y los films franceses de vanguardia; descubrió—olvidado hacia cinco años en el stock de M. G. M.—*Avaricia*, el film maravilloso de Erich von Stroheim; pero la sesión que más grabadas ha dejado sus huellas, fué su antología de lo cómico. Su antología, tan entusiásticamente recibida.

Charlie Chaplin, Buster Keaton, Harry Langdon, Harold Lloyd, Glen Tryon, Tancredo, Lucas... fueron aceptados unánimemente y apreciados en su justo valor. Como jamás lo habían sido.

Este aspecto cómico del cinema ha despertado—últimamente—un máximo interés en el público y—principalmente—en la "juventud literaria". Un interés que ninguno supo concederle en su día. Así, *El Circo* y *La quimera del oro*, de Charlot; *Mi voca y yo*, de Buster; *El estudiante tímido*, de Harold; *Sus primeros pantalones*, de Harry Langdon son hoy mucho más conocidos, mucho más admirados que en sus fechas de estreno.

Unánimemente, se ha sufrido una reacción cinematográfica interesante. A medida que evoluciona el cine, evoluciona también el gusto de los espectadores. Por eso, las películas—o el género de películas—que gustaban hace cinco años—aquí unas excepciones—carecen de interés ahora. Esas cuatro primeras figuras del cinema cómico—Charlie, Keaton, Lloyd y Langdon—; esas magníficas comedias americanas—*Shandy*, *El abanico de Lady Windermere*, *La locura del Charleston*, *Una aventura en el mar*, *El mundo marcha*, *Una novia en cala puerto*, *Soledad*—; y esas películas técnicas de la Ufa—*Celos*, *Varieté*, *Metrópolis*, *Impiedad*—han cambiado por completo el gusto y la "forma de ver" del espectador de cinema. A esta nueva estética del gusto, se debe la valoración actual de films incomprensidos en su día. Una rápida ojeada retrospectiva, nos puede proporcionar una

cantidad de films interesantes; de hallazgos auténticos e inospechados.

La primera figura cinematográfica que empezó a apuntarse plena de genialidad y de interés fué la de Charlie Chaplin. Por eso, cuando queremos retroceder cinematográficamente, acudimos a ella y a las otras que más se le parecen: a los cómicos, a esos cómicos y a quienes debe el cinema sus concepciones más puras. El triunfo más definitivo y más justo que ha obtenido el cine, ha sido el conseguido por su aspecto cómico. Y este triunfo de lo cómico, se debe—también—a sus figuras. Primeramente a sus figuras. Después a la incompreensión de entonces. Luego a su "seriedad cómica" recibida tan estroñadamente, a la médula de sus asuntos, interpretados a flor de piel únicamente, por un público que todavía no había reaccionado ante el fino humorismo de Charlie Chaplin y el patetismo de Buster Keaton.

Nadie como el Cineclub, ha contribuido tan eficazmente a la—casi lograda—rehabilitación de lo cómico. Ni las empresas, ni la crítica, ni el mismo público, supieron ver y propagar a tiempo, esta magnífica manifestación de arte cinematográfico. El Cineclub, lo comprendió, y supo exteriorizarlo. Su sexta sesión, puramente cómica, antológica—aparte de ser la más lograda—fué como la demostración más objetiva, del interés y la aceptación de los films cómicos. Con ella se consiguieron cosas importantes, trascendentes. Una: hacer que nuestra antología de lo cómico, fuese la primera antología cinematográfica del mundo. Otra: demostrar la aceptación de los programas exclusivamente cómicos. Y otra: sabérselo hacer comprender a las empresas de los cinemas públicos—a esas empresas tan ciegas, tan mudas a otras renovaciones espectaculares, y tan abiertamente acogedoras en la ocasión presente.

No queremos ocultar, por tanto, la satisfacción con que hemos visto reproducida en parte, la más grata de nuestras sesiones de Cineclub. Merece la empresa iniciadora—y las otras que le suceden visto el éxito económico y espectacular conseguido—un elogio, y no queremos escatimarlos. Esas repeticiones oportunísimas del Palacio de la Música, del Cinema Arguilles, del Goya... pueden marcar una orientación a las demás empresas y conseguir con ello la suprema consagración de los programas cómicos.

El Cineclub de LA GACETA LITERARIA, debe sumar a las satisfacciones obtenidas con la sucesión—e imitación—lograda en Italia, en Buenos Aires, en Lisboa y en las primeras provincias españolas, la que le produce ahora, la influencia—inegable—que ha marcado, en la programación de los cinemas públicos.

JUAN PIQUERAS



ARTE VALENCIANO

Pedro Sánchez y Jenaro Lahuerta

Hemos asistido estos últimos años al nacimiento de varias escuelas pictóricas: realismo, impresionismo, cubismo, expresionismo y surrealismo, para no citar sino las más importantes. Desde España se ha asistido a esta sucesión de teorías como a un espectáculo lejano que no interesaba mucho, estábamos en la posesión de la verdad, "en el secreto". Valencia, desde primeros de siglo, desaparece del mapa; el impresionismo llegó blandamente y tarde a morir en nuestra playa. Las escuelas posteriores, que entrañaban cierta ironía inicial, tenían que producir una reacción inequívoca, aquí donde dicha posición es incomprensible, y lo des acostumbrado se suele interpretar como irreverencia o pedantería. Es posible que exista la excepción del que las haya tomado completamente en serio: no sé cuál de los extremos es peor.

El surrealismo pictórico está agonizando envenenado por la fotografía artística. Lo mismo que el teórico por la literatura política. La pureza pedida estos años últimos para la mayoría de las actividades estéticas, no se debe considerar como fermento propio, sino como asepsia para con las demás. La fotografía, maravilla industrial que nada tiene que ver con el arte, engañó a los surrealistas. El corcho, las plumas, el cartón y los alfileres son valores fotográficos, pero no pictóricos. Lo híbrido no tiene vida. Dejemos cada actividad con su energía; las influencias vitales se desprenderán de ellas. Razón de más para no confundirlas.

Hace muchos años que los relojes de Valencia no daban la misma hora que los de París, Londres, Barcelona o Berlín. Los expertos relojeros que han conseguido, no el milagro, pero sí el adelanto, son dos pintores, dos jóvenes pintores valencianos: jóvenes, pintores y valencianos.

Madurados por experiencias ajenas, han empezado a construir su mundo. Todos los grandes pintores, barajen ustedes Tiziano, Velázquez, Manet, Giotto, Zak, han creado, o crearon, un mundo. Podrá, a lo mejor, parecerse su obra a lo que la gente cree que es la naturaleza, será siempre lo secundario. Frente a un Rembrandt—quien dice Rembrandt dice Kokoschka—, los colores, las construcciones nos dirán de un mundo independiente, recién creado fuera de toda realidad, maravilla que el pintor enseña al asombro de los hombres como si fuese un pez, vivo y colando, recién sacado, por escotillón, del mar.

Pedro Sánchez y Jenaro Lahuerta empiezan a hacer vibrar un mundo suyo. Ni nuevo ni viejo, porque no cabe: vivo.

Sería fácil señalar algunas influencias—coincidencias más bien—de ciertos pintores germánicos o eslavos, digamos Chagall, por ejemplo; hecho curioso si se sabe que jamás salieron de España estos pintores mozos. El mayor reproche que se les ha hecho ha sido: Literatura. Reprochándoles que quisieran decir algo, sin pensar que cualquier línea realista, impresionista o surrealista es ya una idea, y de que el color puro es inalcanzable. Además de que cada pintura es un escenario donde se desarrollan los más diversos episodios. No en balde en el teatro cada realización escénográfica se denomina cuadro. Farsas, dramas, sainetes, autos sacramentales se desarrollan en sus cuadros. Dalí, Miró o Paul Klee recurran

Es grato consignar que se puede, ya, partir de pintura en Valencia sin mentar a Sorolla, extraordinario pintor muerto hace treinta años.

MAX AUB

Julio 1929.

JENARO LAHUERTA Y PEDRO SANCHEZ INVITAN A V. A. LA EXPOSICION DE SUS CUADROS, QUE SE INAUGURARA EL 18 DE JULIO DE 1929 Y SE CLAUSURARA EL 27, EN LA SALA BLAVA, REDENCION, 6 Y 8.

Vossler en español

Por primera vez se vierte al castellano los libros de Karl Vossler. Positivismus und Idealismus in Sprachwissenschaft und Sprache als Schöpfung und Entwicklung, aparecidos los años 1904 y 1905 en Heidelberg. De entonces a ahora, el nuevo método iniciado por Vossler, ha conseguido abrirse camino y hoy son muchos los filólogos los que adoptan ante los problemas de la lingüística la posición idealista.

A Vossler debemos la visión exacta de la inanimidad de los métodos positivistas para hacernos conocer la esencia del lenguaje. Antes de él, los positivistas, se perdían en el cúmulo de materiales y en la descripción de los fenómenos, pero el lenguaje se rompía en sus manos, incapaces de hacer entrar la filología en la fase estructural.

Pero ¿cuáles han sido los resultados de este nuevo método? Aun hoy no lo sabemos; pero sean cual fueren sus resultados, nadie podrá plantearse científicamente ningún problema filológico sin conocer los métodos de la filología idealista, ya que el

gran valor de Vossler fué el desvalorizar—ninguna mente crítica lo puede dudar—los antiguos métodos (1). Acaso, a la nueva generación no le satisfaga dicha posición si los resultados no son capaces de resolver problemas tan importantes como el de la interrupción de la continuidad léxica y la diferenciación y esencia de los estilos. Pero para una mente apasionada, dicha posición habrá sido una experiencia dolorosa.

En la edición española los dos volúmenes de las ediciones alemanas aparecen reunidos en uno solo, ya que los une—a ambos—una estrecha relación: los conceptos esenciales, las ideas madres: El primer ensayo es la parte negativa de los antiguos métodos: negación que anuncia—ya—los nuevos métodos—visiones y simpatías—que en el segundo ensayo estructuran la moderna ciencia del lenguaje.

J. F. P.

(1) No se ha escrito nada más definitivamente crítico de los antiguos métodos empleados en el estudio de la métrica que el capítulo VII. La métrica positiva. Todo lo que se escriba sobre métrica con los antiguos métodos, está completamente desvalorizado.

CUMPLEAÑOS

Cuando salí a la calle, me estremeció la vejez de unos niños que no alcanzan los ojos para ver pasar al aeroplano. Verdad es que la apertura de los ejes despinta a los aviones hasta hacerlos desaparecer. ¡Dulce vuelo de pájaro hacia casa! Reposo de las alas sin la atracción del caballero habitual del parque, seguida de menciones en la Prensa. ¿Un buen padre mimoso? Mejor quieren sus lapsos de padrastra. Cuando los pájaros conocen la dicha es cuando el caballero queda cerrado en sí, mirándose a lo Buda su fuego central, dejando que los vuelos se crucen sobre su cabeza sin escucharlos ni mirarlos. Duro, ciego, sin alma, indigna a los guardas y niñeras. Pero, amparados por su indiferencia, los ingrátidos pasan altos y valientes, detentan records y consuman las acrobacias más primaverales. Sin embargo, avisados y expertos por su larga vecindad en la arboleda patria, nunca están los pájaros francamente tranquilos; conocen bien la transición de aquel estado a otro de interés en que el buen caballero levanta la vista y persigue sus vuelos con la sonrisa irónica de quien los juzga fruto de su descuido o su permiso. Conocen bien al caballero, padre en la negligencia, padrastra en el amor. Lo que temen es su amor, el nebuloso instinto suyo, que le hace ponerse en la mano la irresistible miga de pan, el amuleto sin remedio sobre el que caen las alas como piedras. Dos muertos, siete heridos; diez muertos, treinta heridos... Prevista relación de uno a quién sabe. La tenaz resistencia a la muerte en que persevera la criatura humana crea esa ley de la proporción que hace de los muertos la cifra pequeña, el montoncito menor del suceso, la brasa habitable y dura, centro de una más ancha pista para jugar a cara o cruz. Sólo Materasi, lanzado contra el público a doscientos por hora, consiguió el gran milagro de su 22 por 17, que quita al suceso toda semejanza con un astro habitable y lo transforma en yema todo, luna sin halo, negro y devorador hielo central.

Las seis en punto rayan verticalmente, mudan en felina la mirada más blanca de la plaza. Su blancura impenetrable se sonroja de pronto de tan acaechada por un tráfico recién nacido; el rubor le hincha las mejillas hasta la explosión, y las salpicaduras, al posarse cuajadas, repiten la sabida constelación municipal.

Se desperezan y dejan sus cavernas los peligros del anochecer. Los domadores silban y enfrenan monstruos que obedecen bramando, reduciendo a vuelta de llave la intensidad de su mirar. Un alcohol nos guña. Las mujeres, disfrazadas por los afrodisíacos del hambre y el día perdido, brindan el hierro ardiendo de su justificación. ¿Qué os detiene? La paz del alma sólo cuesta un infanticidio. Porque ¿quién de vosotros consentirá que nazca un padre de cualquier revoltijo de imprevisto con mirada? Quitadle la vida a ese padre, no queráis fruto así para una flora nacida a tal altura sobre el nivel de lo aplaudido, no queráis que una imagen se convierta en esa cosa fácil y animal: el padre. Apresuraos, antes de que se pueda pasar a través de él, antes de que se cambie en un espejo, antes de que sus poros cojan papel y pluma. Ahora que es tan juguete que está pidiendo el juego de manos, ahora que todavía no reparte fealdad, apresuraos, antes de que su voz y su mirada se manchen de argumento.

A la temperatura de las seis en punto, la vida se reduce a una liga de ojos que mantiene las medias tirantes, tan tirantes: la presión del aro en que se ensartan nuestras miradas asegura su tirantez. ¡Imbéciles! Dejad de ser liga y caerá la media que cubre vuestros ojos. Os aborrezco, vecinos de coro que oprime una rodilla. Nuestra mutua paz es lo que nos destruye. Luchemos, entre nosotros hasta la muerte de ese muslo. ¡Oh, celos, pasión que vuela con al rama de oliva en el pico!

Las negras, verdes, grises, azules cuentas, dos a dos, se van desengarzando del aro magnético. Unas se salvan en un bar; otras quedan, ofrenda de mártir, sobre el plato blanco de un horario; otras se arrancan a su éxtasis por seguir la dirección del sobre que llevan en la mano. Ya sólo dos parejas quedan garantizando el endeble prestigio. Mi odio derrite al otro par superviviente, fundiéndolo en un rumbo que adopta, improvisado.

La tengo en mi poder. Con subir a bordo de algún viento de otro cuadrante, me llevo su cabeza en una pica. Por lo demás, que siga persistiendo en el espíritu de Dios o en la conciencia universal. El cierre de mis ojos es la apertura de su escotillón. Ha sido. Fué. ¡Tan de veras! Porque como me detiene la intrusa piedad que acompaña al exceso de poderío, quiero preguntar-

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS
LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (V.º) MADRID
10, Rue Gay-Lussac Calle Mayor, 4

le si me tiene que confiar algún encargo o se le antoja algún capricho de última hora.

Había sido.
24 septiembre 1912: 24 septiembre 1928.

La boca sigue suprimiéndole tres centímetros a sus tacones; pero los ojos se los vuelven a añadir.

(¡Y pensar que en el tiempo en que eras una confluencia que cantaba con voz de contralto latías por volar a la costumbre a quemar en su rojo tu vispera verde! Lo inminente por un tercer acto: ¡qué estafa! Siempre un pararrayos restablece el equilibrio cuando el advenimiento roza con la huida y una centella cruza por el cielo.)

Del imán de tu prisa al pozo de la orquesta, ¡cuánto naufragio de apogeos personales! Pero la nota tuya, tu relámpago, ¿por qué se ha de perder? Si el bisel de tu doble oferta, de tu eficacia doble, se redondea a impulsos de la táctica prusiana y forma en la parada de columnas en serie, busquemos lo que fué la trufa tuya en la pleamar de cada quince años, puntual y amaestrada como un fuego de artificio que numera las generaciones con la explosión de sus crisis concéntricas.

Un timbre eléctrico desmiente que el bisturí trabaje sin ruido. De la granada abierta se desborda un anaranjado confetti glacial que ametralla cristales, tras los que vemos nacer a Sue Carol.

Se sabe cómo despiertan los pájaros.

PORLAN Y MERLO

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Atlántida

NOVEDADES

GUIGNOL

de **Eduardo Gómez de Baquero** («Andrenio»). He aquí el primer tomo de las obras completas del gran escritor. Constituye este volumen una serie de artículos, en forma dialogada, sobre sociología, literatura y costumbres.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

REMANSOS DEL TIEMPO

de **E. Rodríguez Mendoza**. Libro de varios temas. Libro donde se une el interés de pensamiento o filosófico al interés puramente artístico. La obra de Rodríguez Mendoza constituye una aportación valiosísima a las letras chilenas.—MUNDO LATINO. 5 pesetas.

LOS VIVOS MUERTOS

de **Eduardo Zamacois**. Este gran libro, uno de los más vigorosos de su autor, refleja con profusión de datos, con fidelidad extraordinaria, con humano patetismo, la vida carcelaria en sus más íntimos detalles.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

POETAS ESPAÑOLES QUE VIVIERON EN AMERICA

de **Mario Méndez Bejarano**. En este libro se encuentran los estudios más documentados y finos de intención crítica de aquellos escritores, como fray Diego de Hojeda, Juan de la Cueva, García Tassara, Lasso de la Vega, etc., que vivieron en América. Gran parte de nuestra historia literaria está comprendida en este libro excepcional. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS

de **Manuel L. Ortega**. Prólogo de **Pedro Sáinz y Rodríguez**. Quien desee penetrarse en su más universal amplitud del tema a que alude el título de esta obra, habrá de leer estas páginas documentadas, sin duda las más completas, hasta ahora, sobre tan sugestivo capítulo de la historia.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

CLARA

de **Francisco de Castro**. Una novela moderna, nueva, de vanguardia, cuyo tema romántico está empapado de muy fina ironía, cuyo estilo es de una pulcritud insuperable.—MUNDO LATINO. 4 pesetas.

VIVA EL REY

de **Luis de Oteiza**. Karo encontrar una novela donde el interés humano se enlaza tan maravillosamente con el interés puramente artístico. Luis de Oteiza alcanza en este su último libro admirable plenitud de novelista.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

DEL TEDIO, DEL AMOR Y DEL ODIO

de **Fidelino de Figueiredo**. El más substancioso libro de ensayos. Una de las obras de mayor profundidad en la literatura portuguesa. El propio título evidencia las cuestiones, que aquí se tratan con penetración singular.—MUNDO LATINO. 5 pesetas.

MI VIDA CON GOMEZ CARRILLO

de **Aurora Cáceres** («Evangélica»). Quien desee conocer por lo menudo la vida intensa del gran cronista, deberá leer esta obra de «Evangélica», en la cual no se eluden detalles, por reservados, por íntimos que sean.—RENACIMIENTO. 4 pesetas.

NIEVE Y OTRAS COSAS

de **José Canalejas** (Duque de Canalejas). El arte de este joven escritor alcanza una sugestión admirable en estos cuentos finos, delicadísimos, en los cuales predomina, para su mayor amenidad, el diálogo dramático. MUNDO LATINO. 3 pesetas.

A LA RUEDA, RUEDA

de **José María Pemán**. Constituye este libro la más exquisita colección de poesías. José María Pemán, el tierno poeta, cultiva en este espiritual libro de versos la Musa eminentemente popular.—MUNDO LATINO. 2 pesetas.

PEREGRINOS DE CALVARIO

de **Luisa Carnés**. Las novelas que integran este volumen están escritas con el ímpetu temperamental extraordinario de esta gran escritora. Luisa Carnés ha merecido, con este su primer libro, los elogios definitivos de la crítica española.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 4 pesetas.

SOBRE LOS ANGELES

de **Rafael Alberti**. Con este libro de versos, que inicia una nueva etapa en el gran poeta, la poesía española moderna alcanza máxima, definitiva universalidad.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

EL VIAJE A ESPAÑA

de **Federico García Sánchez**. Se trata del mejor libro del mes de mayo publicado en España, según la opinión de Gómez de Baquero, Pérez de Ayala, Altamira, Miró, Salaverría Díez-Canedo, Baeza, que constituyen el Jurado de la nueva Asociación.—COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

LA NOVELA DEL "DORNIER 16"

por el **Comandante Icarus**. El reportaje más interesante del momento. La información más bella sobre los ocho días angustiosos, trágicos, de Franco, Ruiz de Alda, Gallarza y Madariaga. Con intervenciones desconocidas del público.—1,50 pesetas.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15,

Librería Renacimiento, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1

MADRID



Alhambra

Acaba de aparecer la revista **ALHAMBRA**, en New York. El título, sin duda en recuerdo de Irving, quiere simbolizar el mundo hispánico en su relación con el norteamericano. Su editor es el inteligente y culto A. Flores; su gerente, Ch. J. Drossner; y su dibujante, Maroso. He aquí el contenido de este primer número:

LITHOGRAPH, by José Clemente Orozco. THE DISCIPLE, by Carlos Montenegro. GOYA, by Juan de la Encina.—LUPE VELEZ.—RAMON DE BASTERRA.—THE CAMP-FOLLOWER, by Gabriel G. Maroto.—MANOLO, by Eduardo Zamacois.—CAROLA GOYA.—THE HISPANO AND AMERICAN ALLIANCE.—SNAP-SHOTS OF NEW YORK, by José Moreno Villa.—SEÑOR CUENCA AND HIS SUCCESSOR, by Gabriel miró.—MAJOR RAMON FRANCO.—THE FRIAR, by Concha Espina.—THE TWO AMERICAS, by Frank Callcott.—THE NEW PUPIL, by Cabral.—NIGHTS IN TALCA, by Armando Zegri. STRINDBERG'S PURGATORY, by V. J. McGill.—ART AND ARTIST.—BOOK REVIEWS: "Peach Blossom", Reviewed by Ruth Flores.—"Picasso", Reviewed by Louis Lozowick.—"The Re-Discovery of America", Reviewed by Max Bleich.—"Literature Espagnole", Reviewed by A. Flores.—"Bolívar the Liberator", Reviewed by Evelyn Korn.—"Old Civilization of the New World", Reviewed by Elias Gartman.

Acaba de aparecer el número 9 de esta espléndida revista malagueña. Véase su índice:

AUTO DE FE, R. Alberti.—ESTOS DOS CORAZONES, José M.ª Hinojosa.—AMOR, Manuel Altolaguirre.—MEMORIA DE LA PLATA, Luis F. Vivanco.—PAUL ELU-

ARD, Luis Cernuda.—EL AMOR LA POR SIA, Paul Eluard. Dibujos de Benjamín Palencia. Dibujo final de Joaquín Peinado.

Muerte de Hofmannsthal

Hofmannsthal, el gran vienés de la Viena fin de siglo, ha muerto. Hoy era todavía una de las más grandes figuras del mundo germánico. Con Schnitzler, George y Rilke, Hofmannsthal representaba uno de los vértices del lirismo nórdico y centro europeo. En nuestro próximo número dedicaremos un amplio comentario a esta gran figura que desaparece del panorama de occidente.

900

El 900, de Bontempelli, alcanza una tercera época. Bellísima de formato. Citemos algunos de sus ensayos, recién publicados: Bruno, Barili, "Mulino rosso"; V. Woolf, "Passaggio d'una automobile per il Mall"; Alberto Spaini, "Bonifica integrale"; Giovanni Comisso, "Galleria parisiense"; P. Romanov, "L'attrice"; Antonia Aniante, "Maometta"; Federico Karinthy, "Io e il piccolo io"; José Bergamín, "Colloquio spirituale"; André Maurois, "Viaggio al paese degli Artigiani", etc.

Bontempelli, siempre alerta, aparece agudamente acá y allá.

Banquetes

Después del numeroso y concurrido banquete a nuestros queridos amigos los directores de **Atlántico**, señores Salaya y Bureba, otro grupo de amigos ha festejado a otro distinguido de empresa literaria: don Elias Palasi, director de la Sociedad General de Librería. Banquetes a los que quedó adherida LA GACETA LITERARIA.

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS, S. A. Principe de Vergara, 42 y 44.—Madrid.

LIBRERÍA LA FACULTAD

DE

JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida, 359.—BUENOS AIRES

Algunas de las obras publicadas por esta Casa.

RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):

	PESETAS
<i>Historia de la Literatura Argentina</i> (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos.....	64
<i>Blasón de plata</i> (un tomo).....	6
<i>La Argentinidad</i> (un tomo).....	6
<i>Los Arquétipos</i> (un tomo).....	6
<i>La Restauración Nacionalista</i> (un tomo).....	6
<i>Eurindia</i> (un tomo).....	6
<i>La Guerra de las Naciones</i> (un tomo).....	6
<i>Discursos</i> (un tomo).....	6
<i>El País de la Selva</i> (un tomo).....	6
<i>Poesías</i> (un tomo).....	6
<i>Las Provincias</i> (un tomo).....	6

SALDIAS

<i>El Cristo invisible</i> (un tomo).....	6
<i>Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época</i> (cinco tomos, encuadernados).....	110

VICENTE FIDEL-LOPEZ

<i>Historia de la República Argentina</i> , continuada hasta nuestros días, por E. Vera y González (13 tomos, encuadernados).....	260
<i>Manuel de Historia Argentina</i> (dos tomos).....	12

LEGISLACION ARGENTINA

<i>Leyes Nacionales, sancionadas por el Congreso durante los años 1852 a 1921</i> (25 tomos, encuadernados).....	450
--	-----

Compañía General de Artes Gráficas

LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS Y TODA CLASE DE IMPRESOS

Príncipe de Vergara, 42 y 44

TELÉFONO 53742

MADRID